

21/12/60

# **CONCIERTO BENEFICO DEL "ORFEO GRA- CIENC". -- LA "FILARMONICA DE CAMA- RA" DIRIGIDA POR R. FERRER, CON NU- RIA BONELLS, EN UN HOMENAJE DE JUVENTUDES MUSICALES A MOZART**

Felicitísimo éxito artístico y de público alcanzó el gran concierto navideño celebrado en el Palacio de la Música a beneficio de la Clínica Médica Universitaria "A" del Hospital Clínico y a cargo del "Orfeo Gracienc", bajo la dirección del maestro Pérez Simó, y con la colaboración de la notable organista Montserrat Tòrrrent.

La excelente masa coral obtuvo, merced a la inteligente, entusiasta y cuidadosa dirección del maestro Pérez Simó, emotivas y vibrantes versiones de escogidas obras de Pérez Moya, L. Romeu, L. Millet, Pérez Simó, L. Pujol, Nicolau, M.

Querol, Cererols, Losada y Haendel. En todas ellas pusieron de relieve los "cantaires" un ejemplar equilibrio de conjunto y unos matices logradísimos.

A subrayar el éxito conseguido por las primeras audiciones de "Els infants a Betlem", de Pérez Simó; "A Belén, zagales", de Dom. J. Cererols, y "Ya cesaron los enojos", de Francisco Losada, las tres exquisitamente armonizadas y que tuvieron que repetirse; como así sucedió con casi todo el programa.

Otra nota sobresaliente fué la deliciosa actuación de la sección infantil en "Els reis", de Pérez

Moya, y en el imponente oratorio "El Mesias", de Haendel, en unión de todo el orfeón. Admirable asimismo, la intervención de la organista Montserrat Tòrrrent, magnífica en digitación y en el logro de los debidos efectos sonoros.

Para todos hubo calurosos aplausos, saliendo el auditorio complacido de este concierto coral de tan beneméritos fines.

Las Juventudes Musicales rindieron el domingo por la mañana un homenaje al divino Mozart, ante un público enfervorizado que llenaba el Palacio de la Música. El concierto corrió a cargo de la Orquesta de Cámara de la Filarmónica de Barcelona, que, bajo la experta y concienzuda dirección del maestro Rafael Ferrer, obtuvo muy felices versiones del "Adagio y fuga en do menor, K. 546", "Divertimento en re mayor", "Concierto en la mayor K para piano K. 488" y "Sinfonía en mi bemol mayor K. 543, la primera de las tres obras sinfónicas maestras de Mozart —son las otras, la "Júpiter" y la escrita en sol menor— que revela un gran esfuerzo del genio de Salzburgo en el logro de la riqueza de colores orquestales.

En el "Concierto en la mayor", compuesto por Mozart en 1786, cuando tenía 30 años y se hallaba en plena vena creadora, actuó de solista Nuria Bonells, tan ventajosamente conocida de nuestros filarmónicos. Si mostró su pulcritud digital y su agilidad de mecanismo en los dos movidos tiempos extremos,



DIARIO DE BARCELONA

21/12/60

M U S

PALACIO DE LA MUSICA

Concierto navideño, por el  
«Orfeo Gracienc»

Bajo el calificativo de Concierto navideño, tuvo efecto en el Palacio de la Música una extraordinaria manifestación coral, organizada a beneficio de la Clínica Médica Universitaria «A», del Hospital Clínico. El programa —sumamente atractivo y de superior valoración artístico— estuvo constituido exclusivamente por una serie de canciones navideñas —algunas dadas en primera audición, entre las cuales, «Els infants a Betlem», de Pérez Simó; «A Belén, zagales», de dom J. Cererols, y «Ya cesaron los enojos», de F. Llussada— y fue magníficamente interpretado por el «Orfeo Gracienc», dirigido, con su reconocida competencia, por el maestro Antonio Pérez Simó, colaborando en la audición de algunas obras del programa, la prestigiosa organista Montserrat Torrent y la sección infantil del «Orfeo Gracienc».

\* \* \*



**CONCIERTO-HOMENAJE AL  
MAESTRO TOMAS BUXÓ  
PALACIO DE LA MÚSICA**

En sus diversas modalidades, la imponente actuación musical que ha venido desarrollando en nuestra ciudad, el maestro Tomás Buxó obtuvo siempre óptimos resultados artísticos.

Sobresaliente «virtuoso» del piano, proclamó brillantemente sus características aptitudes concertísticas así actuando ante el teclado de absoluto protagonista como también en sus colaboraciones con famosos instrumentistas.

Inspirado compositor, en el dictado de su producción musical, el ilustre artista conquistó asimismo señalados éxitos, mereciendo preciados galardones en importantes certámenes buen número de sus composiciones.

Concentrada, desde largos años, en admirable vocación artística en el ejercicio del profesorado pianístico, el maestro Buxó ha proclamado su acción didáctica desde la cátedra de piano que ostentó dignamente, hasta su jubilación, en el Conservatorio Superior Municipal de Música.

En agradecimiento a las eficientes enseñanzas recibidas, los discípulos del maestro Buxó le ofrecieron el pasado domingo en el Palacio de la Música un concierto-homenaje, en cuyo transcurso fueron dadas en audición una serie de obras procedentes de su afortunado ingenio. En la primera parte de la emotiva sesión actuó la sobresaliente soprano, Rosa Barban, quien interpretó con efusiva expresividad canciones del homenajeado, acompañada al piano por el prestigioso maestro José Poch.

En la parte central del característico concierto, el excepcional violoncelista, José Trotta y la excelente profesora del piano, María Teresa Balcells, ofrecieron unas brillantes interpretaciones de los cuatro títulos que constituyen la suite para violoncelo y piano: «En trada», «Triptic sobre temes populars», «Somni», y «Allegro appassionatto».

Finalmente el galardonado concertista del piano, Miguel Farré, presentó a la consideración de los asistentes unas polieromadas versiones de la poemática suite para piano, titulada «Poblet».

En el transcurso del concierto-homenaje, el maestro Buxó recibió constantes demostraciones admirativas, que adquirieron la máxima exaltación cordial al hacer acto de presencia en el hemiciclo el insigne maestro para recibir, como perenne recordatorio de este homenaje tributado por sus discípulos, una artística placa, cuyo obsequio le fue ofrecido, en nombre del alcalde de la ciudad, por el teniente de alcalde, don Santiago Udina Martorell, en elocuente parlamento.

A. CATALA

DIARIO DE BARCELONA

13/12/60



29/11/60

**En el Palacio de la Música****PRESENTACION DEL MAESTRO KARL RUCHT, CON ROSA SABATER Y LA ORQUESTA FILARMONICA**

El domingo, por la tarde, se presentó en el Palacio de la Música el maestro berlinés Karl Rucht, al frente de la Orquesta Filarmónica cuyo director titular es Jaime Bodmer y con la importante colaboración de nuestra gran pianista Rosa Sabater.

El maestro Rucht, discípulo en la dirección de orquesta de Sergio Celibidache, posee los estudios de piano, violín y trompeta, habiendo sido primer solista de este último instrumento en la Orquesta Filarmónica de Berlín, por designación del maestro Furtwangler. Ha dirigido la Orquesta de Radio Berlín, la Opera Municipal de esta capital y el Teatro de Heidelberg.

En el concierto del domingo, el prestigioso maestro berlinés mostró evidente talento conductor, mediante sus flexibles insinuaciones directrices, con naturalidad de gesto y movimiento, logrando, en primer lugar, una pulcra versión de la ópera de "Los maestros cantores", de Wagner, salvo algún desajuste, debido, sin duda, a los pocos ensayos.

Las interpretaciones de Rosa Sabater siempre se oyen con placer, por el encanto y la gracia personalísima que imprime a su labor, como complemento de su limpia y segura técnica. Así lo patentizó una vez más, al hacerse cargo de la parte solista del "Concierto número 4 en sol menor" de Beethoven, considerado en su tiempo tan difícil que el famoso pianista Ries se negó a estrenarlo, en 1808, y cuando otro célebre concertista, Stein se disponía a ello, hubo de desistir a última hora, sustituyéndolo por el "Concierto n. 3 en do menor op. 37".

Rosa Sabater estuvo, en verdad, magnífica, desde los primeros acordes de piano solo, vertidos con dulzura inigualable, mostrando después exquisita expresividad de fraseo en el tema en si bemol mayor y primorosa ligereza digital en las escalas y arpeggios del final del primer tiempo. ¡Qué emotividad, luego, en el "Andante con moto"! Y

por último, toda la vivacidad requerida en el "Rondo final", con galanura rítmica en los originales arpeggios "rotos", innovación que sorprendió a los contemporáneos de Beethoven para vencer, después, las grandes dificultades técnicas de que está erizado el final de la obra. Fue clamorosamente aplaudida, como el maestro Rucht, que llevó de modo consciente y cuidadoso el diálogo entre la solista y la orquesta, cuyos profesores hubieron de ponerse en pie, ante los reiterados aplausos.

El concierto terminó con la "Sinfonía Palética" de Tchaikowsky. Aquí se apreció palpablemente la sensibilidad del maestro Rucht, que logró hacer resaltar la exaltación romántica que impera en la obra del compositor ruso. Matizado exquisitamente el andante cantáble del primer tiempo, bien medida la intensidad sonora en los "allegros", con gracia rítmica el curioso segundo tiempo al compás de 5 por 4 y suavemente vertida la tristeza del "Adagio lamentoso" final. Todo ello mereció otra calurosa ovación del auditorio.

**Manuel R. de Llander**



EL DIARIO DE BARCELONA

25/11/60

**SALA «LLUIS MILLET»**

**Amalia Bazán, soprano**

La soprano argentina, Amalia Bazán, ofreció un recital en la sala «Lluís Millet», del Palacio de la Música, que reunió variados atractivos artísticos. En posesión de armoniosas facultades vocales y de efusiva sensibilidad, la galardonada cantante conjugó tan preciadas virtudes artísticas interpretando con las debidas expresividades una serie de obras de Haendel, Beethoven, Sarti, Schubert, Mussorgky, Massenet, y características canciones potestativas del folklore hispanoamericano. Su brillante actuación vocal mereció entusiasmas demostraciones admirativas de los asistentes.



22/11/60

**LOS CONCIERTOS DE FIN DE SEMANA**

**El "Orfeón Infantil Mexicano". — El "Quinteto de Viento de Barcelona", con María Canela. — El pianista G. Terracciano, en "Medina". — La soprano Amalia Bazán**

Anteayer se presentó en el Palacio de la Música el "Orfeón Infantil Mexicano", que está realizando una gira alrededor del mundo. Fundado por el maestro Rogelio Zarzosa y Alarcón en 1945, ha visitado ya más de cuarenta países, habiendo actuado en España tres veces, con la de ayer.

Magnífica impresión causó este pequeño conjunto integrado por 16 niños cantores, de cuyas privilegiadas voces el maestro Zarzosa logra felicísimo rendimiento de conjunto. En la primera parte figuraban obras de música sacra y clásica, del padre Victoria, Monteverdi, Ingenieri, Arcadelt, Brahms y Mozart. Si la afinación, el equilibrio y la homogeneidad fueron algo de verdadera excepción, hay que destacar también el cuidado en el matiz y en la gradación de la intensidad sonora que pusieron en todas estas obras polifónicas. ¡Qué bien logrados los "diminuendo" y los "crescendo"! Merecen subrayarse igualmente las depuradas intervenciones solistas de Víctor Manuel Hernández, José Luis Orozco y Víctor Manuel Páez, en la segunda parte.

La última parte fué dedicada exclusivamente a las canciones mejicanas, con sus típicos giros y entonaciones, que los pequeños bordaron con la dulzura de sus vocécitas y la gracia de sus gestos. Los 16 pequeños cantores, que en cada parte salieron con diverso atuendo, fueron tan entusiásticamente aclamados, en unión de su director, que hubieron de conceder canciones fuera de programa.

Las Juventudes Musicales de Barcelona ofrecieron en la mañana del domingo, en el Palacio de la Música, un concierto a cargo del celebrado "Quinteto de Viento de Barcelona", con la importante colaboración de la pianista María Canela y del clarinetista Julio Pañella.

En la primera y última parte, la citada agrupación interpretó el "Quinteto en mi bemol op. 16", de Beethoven, y el de Mozart, en mi bemol K. V. núm. 452, respectivamente, que sirvieron para poner de relieve las notables cualidades interpretativas de todos los ejecutantes, íntimamente compenetrados en el logro de los matices y efectos sonoros de las dos bellas obras clásicas.

En la parte central, María Canela y Julio Pañella estuvieron magistrales en la "Sonata" para piano y clarinete de Hindemith, de carácter neoclásico, mereciendo subrayarse la agilidad de mecanismo de ambos intérpretes en el movimiento fugado del "Vivo" y la gracia expresiva lograda en el "Rondó". Perfectos, después, los efectos extraños en las curiosas "Cuatro Piezas Breves", del dodecafonista Alban Berg.

Todos los ejecutantes fueron muy aplaudidos.

En "Medina" dió su anunciado recital el eminente pianista Giuseppe Terracciano, "Premio de la Academia Musical" de Nápoles, ante numeroso y distinguido auditorio.

A través de un interesante programa, exclusivamente de autores italianos, este notable artista del teclado mostró una extraordinaria nitidez digital y una gran fidelidad expresiva. Iniciado el programa con varias obras de Clementi, siguió con las "Variaciones sobre una aria", de Mattei; y en la segunda parte, otras de Gentilucci, Pich-Mangia Galli, Busoni y Sgambati, las de estos últimos llenas de dificultades de mecanismo, que Giuseppe Terracciano venció con gran dominio y con variedad de matices expresivos.

Los entusiastas y reiterados aplausos le obligaron a prolongar su actuación.

En la Sala Luis Millet, del Palacio de la Música, se presentó ante un selecto auditorio, la joven soprano argentina Amalia Bazán, ganadora de preciados galardones, entre ellos, el Premio de la Asociación Wagneriana de Buenos Aires.

En posesión de unos excelentes medios vocales y de un vibrante temperamento artístico, llevó la emoción a los oyentes con sus exquisitas interpretaciones de "lieder" de Haendel, Sarti, Beethoven, Schubert, Massenet, Tcherpnin, Moussorgsky y otros autores clásicos y modernos. Su fina sensibilidad plasmó en los ricos matices expresivos logrados, dando a cada canción la intención requerida.

En la segunda parte interpretó típicas canciones hispanoamericanas de Ginastera, Guastavino, Villalobos y otros compositores, volcando en su labor todo su corazón y aureolando la emotiva palabra cantada con su expresión en el gesto. Amalia Bazán fué aclamadísima, viéndose obligada a conceder algunos "bises" y a interpretar otras canciones fuera de programa.

—M. R. DE LL.



20/11/60

# Su padre era barcelonés, ella de Buenos Aires y su madre inca

## La soprano, Amalia Bazán, dió un recital ayer en el Palacio de la Música

AMALIA Bazán tiene una belleza exótica. Es cantante soprano solista, y su especialidad es la música de Cámara. Ayer actuó en el Palacio de la Música. Amalia Bazán, que es muy joven, es argentina, con sangre inca por parte de madre, y con sangre catalana por parte de su padre, nacido en nuestra ciudad y trasladado a Buenos Aires a edad temprana. Viaja con su marido y ambos aprovechan la "tournéee" para sus profesiones. El doctor Ernesto Rosenthal es endocrinólogo, uno de los mejores de su país, jefe de dicho Servicio municipal en Buenos Aires, de modo que en la ruta triciada a finales de agosto por Europa, recorriendo varios países, él ha visitado los centros de su especialidad, mientras ella ofrecía recitales a los selectos públicos de Holanda, Francia, Bélgica, Alemania, Austria, Italia y ahora aquí. Forman una pareja simpática, culta, distinguida. A él le interesa la música, pues estudió guitarra clásica con Prat, y a ella le preocupa la medicina, pues estudió cuatro años de esa carrera y posee el título de Foniatria.

—Soy soprano dramática con una voz oscura, muy discutida y muy rara, que hace que algunos piensen que soy una "mezzo", tono que a veces abordo.

No estaba nerviosa, a pesar de conocer la exigencia de nuestro público, más en la música de cámara. En ópera quizá hubiera sido distinto.

—Hice ópera el año pasado, en el Colón, en el estreno de "El amor por las tres naranjas", de Prokofiev, y en "Tosca" y "La Traviata". Me gusta la ópera, pero prefiero la cámara, porque es mucho más tranquila y serena. Seguiré, naturalmente, con la ópera también.



Hablamos de su reciente pasado, de sus ilusiones, de su lucha antes de llegar a la situación en que está.

—Cuando una mira hacia atrás piensa que sí costó. Pero mientras se batalla, una tiene unos ideales fijados y no se da cuenta.

Carrera rápida. Distinciones importantes, la más en su país.

—Casi todos, en mi familia, somos más o menos filarmónicos. Los cuatro hermanos hemos aprendido un instrumento y algunos el canto. Mi primer profesor fue mi padre, que quiso ser profesional de la voz, pero por las circunstancias cambió para ser arquitecto.

—¿Tienen buen ambiente musical en Buenos Aires?

—Yo creo que el mejor del mundo. Hay días que tenemos dieciséis conciertos, más que en una semana en París. Claro que son días especiales, pero normalmente hay mucha actividad.

De su viaje por Europa, que termina con la actuación de ayer aquí y con otra en Madrid pasado mañana, Amalia Bazán ha sacado la conclusión de que la gente se interesa, un poco sorprendida, por lo latinoamericano, especialmente lo argentino.

—Muchos creen que sólo tenemos el tango y hay cosas folklóricas de una belleza clásica extraordinaria.

De Barcelona se lleva varias partituras. De Toldra, Mompou y Montsalvatge.

—Tendré que cantarlas en catalán. Mi lema es que hay que interpretar con el idioma en que se ha escrito, con buen acento, expresando lo que el literato y el músico quisieron decir.

—¿Que es muy difícil! —apuntó su marido.

Y que ella consigue.

Francisco Daumís



8/11/60

# MUSICA

## PALACIO DE LA MUSICA

### Festival benéfico

#### "Pro-Europa del Corazón"

Brillante desarrollo artístico manifestó el festival musical celebrado en el Palacio de la Música a beneficio de la humanitaria obra del padre Pire, "Pro-Europa del Corazón", que patrocinaron los consules generales de Bélgica, Francia, Austria, República Federal Alemana, Holanda, Gran Bretaña, Noruega, Dinamarca y Japón. Previa la lectura de una emotiva carta remitida desde Bélgica por el padre Pire, que leyó el padre José María Milagro, iniciaron sus respectivas actuaciones los excelentes intérpretes del atractivo programa musical, presentado por el popular locutor Federico Gello. Ramón Boté, campeón mundial solista de armonica interpretó acompañado al piano por Octavio Cunillé, "Rapsodia Rumana", de Enesco, el conjunto de armonicistas, "Los Melómanos", interpretó el primer tiempo de la VI Sinfonía de Beethoven; la celebrada concertista de piano, Ana María Cardona, lució sus aptitudes interpretativas, por mediación de obras de Chopin y Falla; la soprano Rosa María Isás, declamó con suma expresividad, arias operísticas de Mozart, Bellini, Boito y Gounod; dando término el brillante festival benéfico, con la actuación de la Orquesta de Cámara de Acordeones de Barcelona, dirigida competentemente por Pepita Sellés, que ofreció unas apropiadas versiones acordeonísticas, de obras originales de Mozart, Debussy, Strauss, Falla, Albéniz y Bach.

Los asistentes al benéfico festival premieron con prolongadas salvas de aplausos la magnífica actuación de todos los concertistas.



3/11/60

## MÚSICA

Juventudes Musicales de Barcelona

## Audición de la "Ofrenda Musical" de Bach

Las Juventudes Musicales y el Patronato de la Orquesta de Cámara Solistas de Barcelona han inaugurado el curso 1960-61 con un concierto íntegramente dedicado a Juan Sebastián Bach. Pórtico noble que en la referencia crítica ha de tener obligada correspondencia de gratitud para el conjunto camerístico que tan eficazmente dirige el maestro Domingo Ponsa, para María Luisa Cantos, Juan Olivé y José Andreu — intérpretes magníficos del programa — por el esfuerzo que exige la preparación de obra tan difícil y de tan escasa programación como la «Ofrenda Musical» y, al tiempo, por la versión lograda: realmente espléndida. Porque sólo así, con esa entrega, con esa seriedad, con ese entusiasmo y esa calidad indudable de nuestros artistas es posible llegar con dignidad a la reproducción de ese monumento musical rebosante de ideas, de ciencia, de belleza y de perfección constructiva.

María Luisa Cantos, una de nuestras jóvenes pianistas con más claras posibilidades, segura en su mecanismo, con ataque preciso, sonido

amplio, redondo y bello, plenamente compenetrada con el estilo y la forma; Juan Olivé, violinista de arco firme, sensible y excelente calidad sonora; José Andreu, flautista de técnica segurísima y suavidad maravillosa en el fraseo, y los profesores de la bien conjuntada Orquesta de Cámara Solistas de Barcelona, con su director, el maestro Ponsa, ofrecieron una interpretación fidelísima, generosa de medios técnicos, pulcra y hondamente musical de la grandiosa «Ofrenda Musical», premiada con insistentes y entusiastas aplausos de un público admirable que supo estar a la altura de la importancia del concierto. Resultaba emocionante comprobar el interés y la atención con que el numeroso auditorio siguió el curso de una composición poco fácil a la comprensión de los no avezados.

Si bien Bach no se propuso dar a sus «Conciertos de Brandenburgo» la forma clásica del «concerto», en el sentido de que un instrumento toque con la orquesta sirviéndole ésta de «ripieno» y dando a aquél al carácter de solista, es evidente que en el «Concierto de Brandenburgo número 5», el piano asume una importancia especialísima con tendencia a dar a sus intervenciones una función casi de solo. María Luisa Cantos, con un virtuosísimo inteligentemente aplicado al espíritu bachiano, lució su gran talento pianístico, su sólida musicalidad y su digitación limpia, ágil y pujante. Especialmente en la «cadenza», su actuación fué secillamente magistral. Bien arropada, por José Andreu y Juan Olivé — exactísimos de afinación y con muy buen sonido — por la Orquesta Solistas de Barcelona, todos bajo la ductil y firme dirección del maestro Ponsa, el éxito de la interpretación fué total, debiéndose repetir el «Allegro» final para corresponder a las prolongadas palmas del concurso.

JUAN ARNAU

### Asociación de Cultura Musical

### El pianista

### Alejandro Uninsky

Después de varios años de ausencia de nuestra ciudad, Alejandro Uninsky, de la mano de la Asociación de Cultura Musical, ha reaparecido en el Palacio de la Música con un programa altamente atractivo y a propósito para lucir las excelentes dotes que atesora el gran pianista ruso. Efectivamente, con obras de Scarlatti, Mozart, Liszt, Ravel, Debussy y Chopin, el famoso concertista nos ofreció un acabado detalle de su talento pianístico, de su penetrante musicalidad, de su ideal comprensión de las estéticas y de su proyección en la historia de la música y de como debe ser una interpretación puramente objetiva.

Alejandro Uninsky es hoy uno de los grandes concertistas capaces de interpretar de forma convincente la «Sonata en si menor», de Liszt, compleja, difícil, con exigencia de facultades y de virtuosismo solo dable en las figuras de excepción. Uninsky nos la ofreció con una claridad, un derroche de mecanismo y una calidad sonora admirables aun en aquellos pasajes en que la potencia del «forte» es tan acusada que la confusión sería inevitable de no poseer el pianista el tacto y la ductilidad necesarias para con un estupeado juego de pedales, dejar el sonido en el justo plano pianístico.

Antes en las dos «Sonatas», de Scarlatti, como en Mozart, Alejandro Uninsky fué el pianista seguro, con una técnica soberbia, un ataque preciso y un fraseo clarísimo, que el clasicismo exige; como el misterio, el clima y el sortilegio del impresionismo de Ravel y Debussy, traducidos con una riqueza de color, un duende y un encanto penetrantes. Magnífico su Chopin. Romántico, sensible, tierno, pero siempre viril, con una pujanza y una pasión tan sana que, Chopin, oído así, nos maravilla por su pianismo y nos envuelve en su propia emoción.

Uninsky fué aplaudidísimo en todas sus interpretaciones, con aplausos sinceros y prolongados, debiendo ampliar su actuación con varios títulos fuera de programa.

JUAN ARNAU



28/10/60

## En el Palacio de la Música

# TRIUNFAL REAPARICION DEL P. DUVAL, CON LA COLABORACION DE C. SANTIAS EN SU "HISTOIRE DE NOEL"



Con un lleno desbordante, como estaba previsto, reapareció anoche en el Palacio de la Música la figura simpática y ya familiar para nosotros del Padre Aimé Duval (S. J.), que en esta ocasión ha querido ofrecer su arte personalísimo de "cantor de Cristo" a beneficio de las nuevas escuelas suburbanas "María Ward", que las RR. MM. del Colegio de la Bienaventurada Virgen María de Barcelona han fundado recientemente, ampliando así su intensa labor educativa a las niñas necesitadas que habitan en las barriadas.

Emotiva, deliciosa, en verdad, toda esta nueva actuación de "Le guitariste du bon Dieu" en Barcelona, que hacía el número 481 de sus conciertos públicos, según él mismo dijo al auditorio, realizados en su infatigable caminar por el mundo, con su apostolado y su arte, conquistando almas y elevándolas hacia "Jesucristo que os salva y me salva", según su propia expresión.

Poeta y cantor, al propio tiempo, como los antiguos trovadores, en los dos aspectos cautiva porque sus canciones salen de su corazón de modo puramente intuitivo, improvisando, sin sujetarse a reglas técnicas, nacidas de la natural inspiración que le infunde su amor a Cristo. A través de su voz cálida, grave, siempre emotiva, comunica sus sentimientos a los oyentes, conmoviéndoles profundamente. Muchas de sus canciones se fundan en hechos reales, por él vividos; otras, las han motivado sus reflexiones sobre la lectura del Evangelio. Así, el auditorio pudo anoche deleitarse espiritualmente con "Seigneur, mon ami", la primera canción que compuso; "Comme un soldat", dedicada a sus padres; "J'ai joué de la flûte", "¿Qu'est que j'ai dans ma petite tête?", "Il n'a pas eu bonnes gents", "L'espérance morte", "Au coin de ma rue", "La paix si douce", "Que tu es loin"...

Ampliando su recital de canciones, el P. Duval estrenó anoche en el Palacio de la Música, su "His-

(Continúa en la página siguiente)

(Viene de la página anterior)

toire de Noël", una cautivadora narración de hondo sentido humano, en la que se actualiza la vivencia del nacimiento de Jesús, poniéndolo en boca de un humilde vigilante nocturno. Este va relatando un suceso extraordinario, iniciado cuando vió en un departamento de tercera del tren en que viajaba a un matrimonio que ejerció sobre él especial atracción. Principalmente la mujer, de "dulce mirada"... Y cuando de vuelta a la ciudad, piensa, en medio de las dudas que le atormentan, aunque creyente, que "Dios está en su cielo, pero tan lejos de los pobres, que no puede ocuparse de ellos...", queda sorprendido al pasar, durante su vigilancia nocturna, ante un garaje con una luz iluminada, viendo en el fondo del mismo a una mujer, atendida por un hombre, y en el suelo, encima de unos sacos, un niño recién nacido. Es el matrimonio del tren. Corre a su casa y pide a su esposa que acuda a facilitar abrigo y alimentos a sus amigos del tren. Aquella se persona en el garaje, no ve a nadie y acusa a su esposo de "haber visto visiones". Pero él "lo ha visto" y piensa que Jesús "ha querido ponerse en nuestro sitio" (el de los pobres).

Este sencillo y conmovedor relato del P. Duval tuvo el aliciente de ser glosado a la guitarra por el prestigioso compositor Carlos Santías, que ha escrito expresamente a tal fin una inspirada melodía, de dulces acentos emotivos y cuyo tema se desglosa en hábiles variaciones, siempre en perfecta adaptación a las incidencias del relato.

Carlos Santías no se limitó a esta colaboración musical, pues previamente, trazó magistralmente un boceto biográfico del Padre Duval, cuya personalidad, en sus diversos aspectos de apóstol, poeta, compositor, guitarrista y cantor, analizó de modo original y sugestivo.

El P. Duval fue entusiásticamente aclamado y Carlos Santías compartió las calurosas ovaciones tributadas a la nueva "Histoire de Noël".

Manuel R. de Llauder



24/10/60

En el Palacio de la Música

## OTROS DOS CONCIERTOS CONCURRIDISIMOS EN ESTE PRINCIPIO DE TEMPORADA

El primero de Juventudes Musicales, por "Solistas de Barcelona", y H. Lewkowicz, con la "Sinfónica", dirigida por Pich Santasusana

Oro lleno en la mañana de ayer en el Palacio de la Música y muy buena entrada en la sesión de la tarde. La temporada marcha estupendamente desde su comienzo, poniendo en evidencia lo absurdo de ciertas lamentaciones al respecto.

Un gran éxito artístico acompañó el concierto matinal que inauguraba el curso 1960-61 de las Juventudes Musicales, a cargo, como de costumbre de la Orquesta de Cámara Solistas de Barcelona, dirigida por el maestro Domingo Ponsá. El gran Juan Sebastian Bach llenó todo el programa con su "Ofrenda Musical", la genial muestra de su portentosa inspiración, motivada en un tema que le dió el gran rey Federico II, de Prusia; y el "Concierto de Brandeburgo número 5", uno de los más bellos, compuesto en el fecundo periodo de su estancia en Cothen (1716 - 23).

El maestro Ponsá dirigió con inteligencia y fidelidad interpretativa ambas obras, obteniendo un rendimiento felicísimo de todos los intérpretes, mereciendo destacarse la sobresaliente actuación de los jóvenes solistas Maria Luisa Cantos (piano) —cuya pulcra y vigorosa digitación, unida a su serenidad, la llevarán muy lejos en la ruta del triunfo—, Juan Olivé (violin) y José Andreu (flauta), estos dos últimos poseedores de una buena técnica y de indudable sensibilidad artística.

Ante los prolongados aplausos, hubo de repetirse el "Allegro" final del citado "Concierto".

Brillante éxito alcanzó, también, el concierto de la tarde, en el que reapareció el violinista Henri Lewkowicz tan popular en nuestro ambiente filarmónico. En esa ocasión colaboró con la Orquesta Sinfónica de Barcelona, dirigida por el maestro Pich Santasusana para inter-

pretar las partes solistas de dos "Conciertos" bien distintos: el de Mozart, "en la mayor K. V. 219", graciosa muestra del estilo llamado "galante", y el de Tchaikowsky, "en re mayor, op. 35", de exaltado patetismo, y lleno de dificultades técnicas, que los contemporáneos del músico ruso consideraban imposibles de vencer.

Otras veces hemos dicho que Lewkowicz es artista sensitivo ante todo, apreciándose en él más la emoción que pone en su labor que la técnica, aunque pulcra, algo desigual en ciertos momentos de sus actuaciones. Pero he aquí que tras su expresiva ejecución en el "Concierto" de Mozart, demostró en el del compositor eslavo, no sólo una profunda emotividad —deliciosa, insuperable, su versión de la melancólica "Canzonetta"—, sino un claro empeño en dominar las enor-

mes dificultades de mecanismo, especialmente en las "cadencias" del primer tiempo, obteniendo, después, toda la vibración requerida en la sucesión de notas rápidas del "allegro" final, al modo zingaro, que desbordó el entusiasmo de los oyentes.

El maestro Pich Santasusana, con su talento conductor y su cuidado en el detalle, se esforzó en obtener un buen control del diálogo entre el solista y la orquesta, en ambos "Conciertos", logrando, además, felices versiones de la obertura de "Las bodas de Figaro", de Mozart, y de la "Sinfonía inacabada", de Schubert, que completaron el programa.

Ante los prolongados aplausos que motivó el final de la obra de Tchaikowski y tras repetidas salidas al hemicycle de Lewkowicz y del director, se repitió dicho "Allegro".

Manuel R. de Llauder



22/10/60

## En el Palacio de la Música

# PRIMER CONCIERTO DE OTOÑO DE LA ORQUESTA MUNICIPAL, CON EL PIANISTA J. KLEIN Y BAJO LA DIRECCION DEL MAESTRO TOLDRA

Con muy buena entrada —lleno en las alturas— se celebró anoche, en el Palacio de la Música, el primer concierto de otoño de la temporada 1960-61 a cargo de la Orquesta Municipal, bajo la dirección del maestro Eduardo Toldrá y con la colaboración del joven pianista brasileño Jacques Klein, "Primer Premio Absoluto" en el Concurso de Ginebra de 1953.

Bien rendido el homenaje inicial al malogrado compositor vasco Juan Crisóstomo Arriaga, "niño prodigio" como Mozart, que nació a los 50 años justos del nacimiento de éste (27 de enero de 1806) y que vivió 15 años menos que el músico de Salzburgo, apenas cumplidos los 20 años (25 de febrero de 1926). A los 12, ya estrenaba una "Obertura" en Bilbao; y a los catorce una ópera, "Los esclavos felices", ambas obras producto exclusivo de su genio, pues los estudios técnicos no los emprendió hasta más tarde, cuando fué llevado por su padre al Conservatorio de París, causando pronto la admiración de Fetis y Cherubini. Sólo contaba 17 años cuando compuso sus "Tres cuartetos de cuerda", quizá su obra maestra: cantatas, romanzas, y la "Sinfonía en re" que anoche se dió en primera audición por nuestra Orquesta Municipal, y que había sido interpretada, no ha mucho, por la Orquesta Franz Schubert, dirigida por el finado maestro Font Palmerola.

Admirable, en verdad, la maestría con que está construida esta sinfonía, que, naturalmente, acusa la influencia italianizante de la época (en el "cantabile" del primer tiempo parecía que estábamos oyendo un aria de Bellini), junto a la de Haydn, Mozart y Beethoven, éste en el "Andante" y los otros dos, en el "Menuetto" y en el "Allegro con moto" final Y, sin embargo, palpita en toda la obra algo al margen de aquellas influencias, cierta emoción patética, que junto a la habilidad instrumental demuestran lo mucho que hubiera podido hacer Arriaga para gloria de la música española, de no haberse truncado su triunfal carrera tan prematuramente.

El maestro Toldrá dirigió con entusiasmo y cariño esta "Sinfonía", logrando de la orquesta una versión pulcra, graciosamente expresiva, que arrancó vibrantes aplausos.

Siguió el "Concierto núm. 5 en mi bemol", para piano y orquesta, de Beethoven, llamado "El Emperador"— está dedicado al archiduque Rodolfo, protector del genio de Fonn— y del que fué brillante solista Jacques Klein. Desde la primera "cadencia", tras el fortísimo de la orquesta, puso de manifiesto este joven intérprete brasileño una extraordinaria pulcritud y seguridad de mecanismo, siempre muy sereno, con el logro de una digitación nítida y precisa, unida a la exactitud en el ritmo. Con gran reposo transcurrió su dicción en el "Adagio", para mostrar después enérgico brio en el "Rondó-Allegro", quizá acentuando en demasía el vigor rítmico y en detrimento de aquella "gracia alada" de otras interpretaciones que vinieron a nuestro recuerdo. Pero lo cierto es que la brillantez y seguridad de su técnica se impuso al auditorio, que le aplaudió entusiastamente, motivando que regalara un "Estudio" de Mozowski a modo de "Perpetuum mobile", que fué un prodigio de agilidad digital, y el "Vals" más popular de Brahms.

El maestro Toldrá obtuvo un felicísimo control del diálogo entre el solista y la orquesta, logrando de ésta majestuosas sonoridades.

Terminó el concierto con la "Suite en fa", de Albert Roussel, el marino francés que se hizo músico —como Rimski-Korsakoff—, cuya obra más famosa es "El festín de la araña". Fué esta "Suite" compuesta en 1926, en su retiro de Breñaña, donde fué a buscar alivio a una dolencia adquirida durante sus servicios en la Cruz Roja durante la primera guerra europea. En ella muestra Roussel su empeño de superar el impresionismo a ultranza, mediante una complicada euforia de efectos instrumentales, que a veces recuerdan a Dukas, puesta al servicio de una estilización moderna de los viejos aires, como en la "Sarabande" y en la "Gigue" final, hábilmente combinadas todas las secciones de la orquesta, incluida la percusión. Así cuidó de subrayarlo el maestro Toldrá al obtener un rico colorido sonoro, que alcanzó imponente vibración al final de la obra, provocando calurosos y prolongados aplausos.

Manuel R. de Llauder



20/10/60

## MUSICA

PALACIO DE LA MUSICA

## FESTIVAL BEETHOVEN

La temporada musical barcelonesa se ha iniciado en un clima marcadamente beethoveniano. Delicioso principio, a pesar de que el homenaje al genio de Bon. nos proporcionase dos audiciones consecutivas de la «Quinta Sinfonía», interpretadas — muy bien, por cierto — por la Orquesta Municipal en su primer concierto popular matinal y, poquitas horas después, por la Orquesta Sinfónica de Barcelona puesta al mando del maestro Pich

Santasusana. A mayor abundamiento, Beethoven — eterno en su grandeza — todavía figuró en el programa de la mañana con otro título: «El rey Esteban», y en el de la tarde, con la obertura «Egmont» y los conciertos para piano y orquesta números 1 y 3. Buen comienzo. Reconfortante, incluso, cuando se piensa en la cantidad de gente joven que aplaudió con fervor en ambas sesiones.

Daysi de Luca es una pianista excelente. Creo que para nadie será un descubrimiento. Técnica, mecanismo, pulsación plena y vigorosa, dominio del juego de pedales, talento pianístico, todo se da en la pianista brasileña con una generosidad probada. No hay en el juicio la menor exageración. Nos hallamos ante una concertista de grandes posibilidades, pero para completar su personalidad artística en ese plano de calidad en que la sitúa su virtuosismo. Daysi de Luca debe dar a sus interpretaciones más profundidad, una mayor firmeza de concepto. Sus versiones de los conciertos números 1 y 3, de Beethoven, respondieron a una inteligente, cuidada y pulcra digitación, pero les faltó pujanza, sentido dramático. Daysi de Luca «leyó» perfectamente el texto beethoveniano, pero no logró del todo hacernos comunicativa la idea, el espíritu que alienta bajo el empujamiento de los signos. No obstante, tuvo momentos en que, además de la calidad sonora, Daysi de Luca nos demostró que, de proponérselo, su sensibilidad y fuerza expresiva pueden alcanzar puntos de indudable belleza. Valga como ejemplo, el encanto y redondez sonora de que se benefició el «Largo» del «Concierto número 3». Daysi de Luca, ovacionada con insistencia, fué además, obsequiada con abundantes flores.

EL maestro Juan Pich Santasusana, al frente de la Orquesta Sinfónica de Barcelona, consiguió que los acompañamientos tuviesen siempre calidad y equilibrio, dando nuevo testimonio de su facultad de mando, de su capacidad para el matiz y su dominio de la orquesta. Su versión de la «Quinta Sinfonía» fué muy aplaudida, siquiera fuese notable una preocupación por el ajuste, el empaque y la letra en detrimento del espíritu. Probablemente la escasez de ensayos impidió que la versión tuviese el dramatismo y la emoción que la obra reclama. Muy buena, en cambio, la ejecución de la obertura «Egmont», premiada con insistentes aplausos, compartidos con los siempre magníficos profesores de la Orquesta Sinfónica de Barcelona.

JUAN ARNAU



19/10/60

## PALACIO DE LA MUSICA

### FESTIVAL BEETHOVEN

La Orquesta «Sinfónica de Barcelona», con el maestro Pich Santasusana al frente de ella, ha iniciado sus actividades en este curso, ofreciendo un festival Beethoven en que, para mayor realce, se contaba con la colaboración de la pianista brasileña Daisy de Luca. Se trata de una singular concertista galardonada con varios premios internacionales que

en esta ocasión demostró su alto rango musical al interpretar con nitida técnica y puro concepto de la obra beethoveniana, los conciertos números 1 y 3 para piano y orquesta. Gracias al dominio absoluto del teclado, por parte de la solista, y de las grandes dotes de director que siempre nos ha demostrado el maestro Pich Santasusana, el auditorio congregado en el Palacio de la Música pudo gozar en su máximo esplendor las excelencias que encierran tales partituras.

Lo mismo sucedió en las otras puramente sinfónicas que completaban el programa. La obertura de «Egmont» apareció con toda la grandiosidad expresiva de un colorido orquestal raras veces conseguido y la «Quinta Sinfonía», que por lo muy oída no existe primer que no se tenga previsto, pudo sorprendernos aún con magnificencias de aquellas que muy de tarde en tarde tenemos ocasión de saborear. No es, pues, de extrañar que tanto la pianista Daisy de Luca como el maestro Pich Santasusana fueran objeto de las más efusivas demostraciones de entusiasmo por parte de la numerosa concurrencia.

Melchor Borrás de PALAU



24/6/60

## MUSICA

### **PALACIO DE LA MUSICA. — Conciertos de piano**

El insigne maestro don Juan Gibert Camins, fruto de cuyas enseñanzas son verdaderos artistas del teclado, celebró en el Palacio de la Música dos conciertos de fin de curso, en los que numerosísimos discípulos de tan capacitado profesor mostraron la esriedad y eficacia de su preparación, así como la inteligencia con que son dirigidas sus aptitudes. En el primer concierto, los más jóvenes interpretaron con gran sentido musical apropiadas y bien elegidas obras, y en el segundo, que tuvo una parte consagrada a rendir homenaje a la memoria de Isaac Albéniz, otros pianistas dieron pruebas de hallarse ya en plena sazón y en condiciones, por lo tanto, de triunfar en el concertismo. En esta parte conmemorativa, María Mercedes Cardoner Jacas, Concepción Pubul Planas, María Teresa Albiol Bonal y Bela Eiser tocaron escogidas páginas de Albéniz, y el maestro Juan Gibert Camins disertó brillantemente sobre la figura y la obra del gran músico recordado.

En estos conciertos tuvieron también una lucidísima intervención Javier Bisbal Piazuelo, Carmen Piera Robert, María Dolores Beyá Farré, María Mercedes Pomar Pujol, María Teresa Ximenes Castells, Ana María de la Cruz Corcoll y Juana Luisa Clar Escudero.

Grandes aplausos y felicitaciones a todos, incluidos, claro está, el maestro Juan Gibert Camins y María Gibert Camins, Luisa Torrá y Antonio Díaz, que le secundan con singular eficacia en su labor docente.



12/5/60

## MUSICA

### Palacio de la Música. - Concierto de música rumana

De los actos con que los rumanos residentes en Barcelona recordaron la antigua fiesta nacional de su país, sobresalió notablemente el concierto que, por iniciativa del reverendo padre Alejandro Mircen, jefe de la Misión Rumana en España, se celebró en el Palacio de la Música. Con ierto de verdadera importancia artística, que patrocinaban el arzobispo-obispo y el alcalde de Barcelona, y en el que la música rumana tuvo un magnífico exponente.

Obra más trascendental del programa era, evidentemente, el oratorio «Santa y Salvadora Pasión de Nuestro Señor Jesucristo», de Francis Hubic, oratorio para coros, orquesta, solistas y órgano, que hace dos años tuvimos el placer de conocer. Es obra de grandes vuelos, donde el ya desaparecido compositor, siguiendo con la debida severidad de escritura los textos litúrgicos de la Semana Santa oriental, da pruebas de una alta inspiración, de un profundo sentido religioso y de un singular talento constructivo. Los extraordinarios valores del oratorio, muy emotivo en su largo discurso, quedaron subrayados por la insuperable interpretación que le dieron, bajo la experta y sensible dirección del maestro Angel Colomer y del Romero, la soprano Carmen Segarra de Riba, el tenor Bartolomé Bardagi, el baritono José Doménech, la organista Montserrat Soler de Colomer, los Orfeones «Laudate» y Universitario del S.E.U. y la orquesta. Si los solistas cumplieron su misión de modo superior a todo elogio, los coros, siempre firmes en la entonación y siempre expresivos, realizaron una labor que sumió al auditorio en la más honda emoción y lo arrastró a la ovación fragorosa y sincera.

La primera parte de la memorable velada comprendió otras significativas y valiosas composiciones de autores rumanos: la melancólica «Balada», de Porumbesco; la «Rapsodia rumana», de Enescu, opulenta de efectos sonoros y reveladora de los conocimientos que de la cuerda tenía el que fue excepcional

violinista; la sentimental «Canción de cuna», de Borghonovan, bordada por la soprano Carmen Segarra, y el vibrante «Himno a Rumania», de Bratianu, que los Orfeones entonaron con admirable perfección. En esta parte, el maestro Angel Colomer, verdadero forjador del éxito, y todos sus eficientes colaboradores, fueron también largamente aplaudidos por el público, entre el cual se hallaban representadas las autoridades, pero que no era tan numeroso como era lógico esperar. — U. F. ZANNI.



12/5/60

# M U S I C A

## PALACIO DE LA MUSICA Concierto de Música Rumana

Bajo el patrocinio del Excmo. señor Arzobispo-Obispo de Barcelona y del Excmo. señor Alcalde de la ciudad, celebróse en el Palacio de la Música anteanoche un concierto de Música Rumana, que presentó variados atractivos artísticos. Cuatro obras originales de esclarecidos compositores rumanos constituyeron el programa de esta característica audición: «Balada», de C. Porumbescu; «Rapsodia Rumana», (brillantes páginas orquestales), de G. Enescu; «Canción de cuna» (obra de cordial expresividad), de J. Borgovan; «Himno a Rumania» (Solemne Coral), de Bratianu; y «Santa y Salvadora Pasión de Nuestro Señor Jesucristo», para coro, orquesta, solistas y órgano, de Francisc Hubic.

Fueron sus intérpretes, Carmen Segarra de Riba, soprano; José Domènech, barítono; Bartolomé Bardají, tenor; Montserrat Soler de Colomer, organista; los orfeones «Laudate» y «Universitario del S.E.U.» y Orquesta Sinfónica. De forma por demás excelente procedieron sus respectivas actuaciones interpretativas. Carmen Segarra ofreció una cautivadora dicción de «canción de cuna», así como fraseó expresivamente los melodismos de la partícula solista que tuvo confiada en la audición del oratorio de Hubic; José Domènech declamó con cálidas acentuaciones expresivas los «sirosos» que alternan con las intervenciones corales en el desarrollo discursivo del citado oratorio sacro; el conjunto vocal mostróse en perfecta compenetración sensitiva traduciendo los «corales» de la obra de Hubic, procediendo acertadas las cooperaciones artísticas de Montserrat Soler, al órgano, y de la agrupación orquestal.

El maestro Angel Colomer y del Romero fue el competente conductor general de esta característica audición de música rumana.

Los asistentes premiaron con afectuosas palmadas su eficiente labor directiva y la de todos los intérpretes.

A. CATALA

Pedrell» el maestro Enrique Roig, el próximo miércoles. La particularidad que ofrecerá este estudio musicológico consiste en la exposición de la música actual de Egipto, Siria, etc., que, guardando las modalidades típicas antiguas, se ha remozado según las nuevas orientaciones de los tiempos presentes.

Colaborará en esta labor la escritora y conferenciante Marthe d'Assali, con la traducción y comentario de poesías árabes muy poco divulgadas. Las transcripciones magnetofónicas de los cantos, himnos y danzas estarán al cargo técnico de Francisco Rovatti, de Radio Juventud de Barcelona.

El acto tendrá efecto en el Aula Magna de la Universidad, a las 7'15 de la tarde.



12/5/60

**PALACIO DE LA MUSICA**

**CONCIERTO DE MUSICA RUMANA**

Conforme estaba anunciado, se celebró el concierto que, por ser bajo el patrocinio de la «Misión Católica Rumana en España», ofrecía un programa integrado con obras representativas de aquel país, para cuya ejecución prestaban su estimable valor artístico la Orquesta Sinfónica, los orfeones «Laudate» y Universitario del S. E. U., así como la organista Montserrat Soler y también las voces solistas de Carmen Segarra de Riba, José Doménech y Bartolomé Bardagi.

En la primera parte se interpretaron composiciones de diversos estilos, como son «Balada»; «Rapsodia rumana», de Enescu; una «Canción de cuna»; y el «Himno a Rumania», de Bratianu, que reclama el concurso de orquesta, órgano y coro de voces mixtas.

Lo más interesante del programa resultó ser, sin embargo, el Oratorio «Santa y salvadora Pasión», de Francis Hubic, sobre textos litúrgicos de la Semana Santa oriental. Con todo y no

ofrecer dicha partitura notables particularidades, ni distinguirse por acusado valor musical, resulta agradable al oído, y más en este aspecto se realizó gracias a la interpretación lograda.

Por este motivo los intérpretes, especialmente las voces solistas y el director Angel Colomer del Ro, reiterados aplausos con que la concurrencia celebraba el éxito de la audición.

M. B. DE P.



12/5/60

## En el Palacio de la Música

### GRAN CONCIERTO DE MUSICA RUMANA

Bajo el patronazgo del arzobispo-obispo de Barcelona y el alcalde de nuestra ciudad, tuvo efecto en el Palacio de la Música el anunciado Gran Concierto sinfónico-vocal de música rumana, que revistió honda y emotiva significación humana, dado el entusiasmo y altos fines perseguidos por sus organizadores.

Abrió programa la inspirada «Balada» de C. Porumbesco, obra de neta raíz folklórica pero cuyos temas, admirablemente tratados por su autor, merecen ser estimados como manifestación cuidadísima de la proyección musical culta sobre los valores populares. Página de limitados —aunque intensos— vuelos sinfónicos, no por ello deja de ofrecernos el profundo contenido humano de una música entrañablemente espiritual. Hay en ella la presencia inequívoca de ese acento dramático que emerge del plano anímico de los pueblos limítrofes con Rusia. La semejanza de expresiones sonoras es palpable, y ello hace que en su desenvolvimiento melódico hayamos de valorarla como muestra fidelísima del sugestivo encanto inmerso en ese vario y complejo panorama folklórico que —salvando las características propias, más sociales que políticas— tiene como elementos indudables a Hungría, Polonia, Bulgaria y las demás repúblicas rusas.

En esta «Balada», la melodía viene expuesta con singulares giros timbrísticos. Y, si bien el «tutti» orquestal es en todo momento vía apropiada y necesaria para la expresión sonora, lo cierto es que la madera adquiere un relieve de progresivo contraste respecto de los restantes factores instrumentales. Es así como logra evidenciarse el alma nostálgica del pueblo rumano, aunque también común a la de sus hermanos de raza, siempre en busca de un misterioso objetivo, «mistiático y trascendente» según la acertada expresión de Berdiaeff.

La «Rapsodia rumana», de Enescu, el gran compositor y violinista de Dorohiu, la escuchamos en una magnífica versión sinfónica. Pues en ella puso el maestro Colomer y del Romero, desde el hemicíclo, el sentido exacto de su íntimo significado. Mucho nos dice también es-

partitura consigue reflejar el intenso lirismo religioso del alma popular, verdadero resumen de la sencillez y espontaneidad espirituales.

De este oratorio, la soprano Carmen Segara de Riba, el tenor Bartolomé Bardagi, y el barítono, José Doménech, nos ofrecieron como solistas intérpretes de los distintos papeles fidelísimas versiones del más alto valor expresivo. Asimismo, las dos citadas entidades corales nos mostraron su bien disciplinada preparación.

Muy bien la Orquesta Sinfónica, que, bajo la magnífica dirección del maestro Angel Colomer y del Romero, coadyuvó en gran parte al gran éxito logrado por todos los intérpretes y, en definitiva, de la audición en su totalidad.

El selecto auditorio, aplaudió con entusiasmo este magno concierto de música rumana.

Ramón Bayod y Serrat



11/5/60

## GRAN CONCIERTO SINFONICO-VOCAL DE MUSICA RUMANA

Vibrante y emotivo acontecimiento sinfónico-vocal el celebrado anoche en el Palacio de la Música, con motivo de la fiesta nacional de los rumanos en el exilio. Fué patrocinado por el arzobispo-obispo de Barcelona y el alcalde de nuestra ciudad, con la valiosa cooperación de la Misión Católica Rumana en España, que con tan abnegados desvelos preside el reverendo padre Alejandro Mircea.

Asistieron representaciones de nuestras primeras autoridades y un público selecto, que pudo ser más numeroso, dado el nobilísimo fin que inspiraba este concierto, dedicado exclusivamente a la música de aquel gran país, martirizado desde hace ya muchos años por el yugo del comunismo ateo.

En el hemicycle, el prestigioso maestro Angel Colomer del Romero, al frente de dos masas corales, el "Orfeo Laudate" y el "Orfeón Universitario del S. E. U.", y de la Orquesta Sinfónica. En total, 210 actuantes, con los celebrados solistas Carmen Segarra de Riba (so-

una dulce canción de cuna, que sirvió para que esa magnífica soprano que es Carmen Segarra de Riba nos cautivara con sus delicados matices vocales, merced a la ductilidad de su registro y a su fina sensibilidad. Vibrante, después, el "Pui de lei". (Himno a Rumania), por los dos orfeones y la orquesta, en admirable conjunción polifónica, plasmada en majestuosas sonoridades.

Cerró de modo magnífico la velada el oratorio "Santa y Salvadora Pasión", de Francisco Hubic (1883-1947), el gran renovador de la polifonía religiosa rumana. Como en el día de su primera audición en Barcelona (28 de marzo de 1958), este magno oratorio, que sigue los textos litúrgicos de la Semana Santa, subrayando los temas centrales de la Pasión, obtuvo una admirable interpretación vocal e instrumental, que puso de relieve el cautivador lirismo religioso y popular a la vez que emana de los variados pasajes, ricos en contrastes sonoros, a tenor de los temas

calor espiritual, en afinación y en justeza de matices, conjuntamente con la orquesta — impresionante el majestuoso final, con el estallido trompeteril — y el órgano, del que obtuvo ricos efectos Montserrat Soler de Colomer.

Todo ello, entusiásticamente aplaudido, se consiguió gracias a la voluntad férrea, al talento conductor y a la sensibilidad del maestro Colomer del Romero, que había sometido previamente a todos

prano), José Doménech (barítono), Bartolomé Bardagi (tenor) y al órgano, Montserrat Soler de Colomer.

Para empezar, dos obras por la orquesta: "Balada", de C. Porumbescu, delicada página, exponente de ese melodismo suave y cadencioso que brota del "dor", sentimiento nostálgico peculiar del alma del pueblo rumano, y la "Rapsodia Rumana" (op. 11 n. 2), de Jorge Enescu, el gran compositor y violinista de Dorohiu, fallecido en la última década, que muestra en esta obra su dominio y habilidad en el logro del rico colorido orquestal, con sugestivos tintes orientalistas, a cargo de los instrumentos de madera. Ambas obras fueron brillantemente interpretadas, merced a la inteligente y cuidada dirección del maestro Colomer del Romero.

Siguió el "Cantec de leagan",

comentados: la traición de Judas, la paciencia de Jesús, la negación de Pedro, el dolor de la Virgen...

A subrayar la óptima actuación de los solistas. Carmen Segarra de Riba ("María") logró los más dulces matices en la región aguda, con una excepcional suavidad en la ligación de notas y en las vocalizaciones de la escala pentafónica oriental, tan difíciles de lograr con pureza en la afinación; excelente el barítono José Doménech, que acusó la fluidez de su registro al traducir, bien la tristeza, bien la serenidad del Señor, con acentos cálidos; Bartolomé Bardagi demostró una vez más su flexibilidad vocal, al cantar con acierto en la matización las partes de "Judas" y del "Buen Ladrón".

¿Qué diremos de los dos orfeones? No pudo pedirse un rendimiento más feliz de todos los cantores de ambos sexos, fundidos en



30/4/60

# MUSICA

## IMPORTANTE CONCIERTO CORAL

Conjunción de asociaciones corales reunida en el Palacio de la Música, bajo el patronato de las Juventudes Musicales, ofrecieron a un público bastante numeroso un concierto de muy alto interés.

Sucesivamente, cada agrupación interpretó una obra, que fueron: los Cinco Madrigales, de Luca Marenzio, por el Chor Macrígal, dirigido por Manuel Cabero; varias Canciones románticas de los más característicos autores del siglo XIX, por la Coral Sant Lluç de Juventudes Musicales de Sabadell, a las órdenes de Salvador Uya; la «Cantata Atzavara», alarde dodecafónico, de Jaime Padrós, por la Coral Sant Jordi del Círculo Artístico de Sant Lluç, bajo la batuta de Oriol Martorell; Cinco Responsorios, de Tomás Luis de Victoria, por la Coral dels Antics Escolans de Montserrat, a cargo de Eugenio Gasull; y la Misa de Cavemenos, con carácter de estreno, por la Capella Clásica Polifónica del Fomento de las Artes Decorativas, con su director al frente, Enrique Ribó.

A continuación, todas las corales, reunidas en el estrado, interpretaron sucesivamente los tiempos del «Canticum Trium Puerorum», de Michel Prátorius, con las sucesivas direcciones de los nombrados, armonizadas para coros de dos a ocho voces. Resultó una audición muy interesante y fue largamente aplaudida a su terminación.

Citemos, como factores importantes del éxito obtenido, la intervención del baritono José Doménech con la Coral Sant Jordi, la Agrupación de Cámara de Barcelona y un eficiente Quinteto de Viento, así como la organista Montserrat Torrent.

**VELADAS Y TARDES MUSICALES.** — Estas entidades culminaron la interesante temporada transcurrida, en la que reiteradamente hemos debido hacernos eco de sus éxitos de organización y selección en sus conciertos, con uno a cargo de nuestra Agrupación de Cámara, integrada por Eduardo Bocquet, Domingo Ponsá, Mateo Valero y José Trotta. No por ser de casa hemos de economizar los elogios, pues estos concertistas han alcanzado una madurez y sólida inteligencia que se traduce en sus modelicas inversiones. Así, en esta ocasión, escuchamos sendos Cuartetos de Haydn, Beethoven y Brahms, con la perfección deseada para estas obras imperecederas de la música de cámara. Los aplausos sonaron al final de cada obra con la insistencia y calor merecidos por la labor de estos excelentes concertistas.

### ORQUESTA MUNICIPAL.—

El tercero de los conciertos de Primavera, confiado al maestro Ricardo Lamote de Grignon, tuvo un destacado interés por interpretarse el oratorio, original de su padre don Juan Lamote de Grignon, «La nit de Nadab», obra de grandiosidad y trascendencia musical, confiada en su parte vocal a la Capilla Clásica Polifónica del F.A.D., siempre dispuesta a sumarse a empresas de envergadura, preparada por el maestro Ribó. Cooperaron igualmente los cantantes Pura Gómez y Manuel Ausensi, siendo aplaudida calurosamente la labor conjunta a la terminación de la interesante partitura.

Se inició el concierto con la «Sinfonía fantástica», de Berlioz, que mereció excelente cuidado del maestro Lamote de Grignon y profesores.

L. G. M.



29/4/60

## MUSICA

### PALACIO DE LA MUSICA

#### Juan Magriñá presentó el «Festival 1960» en homenaje a Isaac Albéniz

A Juan Magriñá no hay por que aplicarle piadosas tasaciones. Si sus muchos años de honda, fervorosa dedicación a la danza nos lo presentan como un veterano servidór del arte de Terpsicore, en cambio, por facultades, inspiración y técnica, es su propio momento actual lo que nos convence y entusiasma. Porque Juan Magriñá, maestro ilustre, eficiente y solvente, no limita su magisterio a una pedagogía de pizarra; sus lecciones tienen el calor de su presencia en el ejemplo vivo. Y es ahí, en esa permanencia activa, donde la calidad, el vigor y la belleza del arte del gran bailarín se muestran con una intensidad y una pujanza admirables. Ahí están, para testificarlo, sus sensacionales interpretaciones de unos «Soleares», unos «Fandangos de Huelva» y una «Danza del molinero», de «El sombrero de tres picos», servidas con un estilo, una autenticidad y una flexibilidad emotiva que desencadenaron prolongadas y entusiásticas salvas de aplausos.

«El tripili» — genial interpretación de una bailarina cada día más brillante en una línea ascendente seguida con regularidad asombrosa: Araceli Torrent — «Malagueña» — nueva demostración del refinamiento y singularidad del arte de Aurora Pons — «Variación española» — dúctil, con garbo y temperamento Antonita Barrera — «El contrabandista» — magnífica ocasión para que este excelente bailarín que es Miguel Navarro pusiera a contribución sus grandes posibilidades, su dominio de la técnica y su cada día más definida personalidad — fueron otros tantos títulos que, únicos a unas «Boleas», «Panaderos» y «La reja» nos proporcionaron una amplia visión del baile español en el siglo XIX y originaron fuertes aplausos en honor de los bailarines citados y de Cristina Guinjoña, Romana Uttini — notables primeras bailarinas — M. Antonia Reñaga, Rosa María Codina,

Ana Ortiz, Nuria Llovet, Asunción Aguade, Mercedes Pastor, María Teresa González y Santiago Dávila, gozosa confirmación de las excelencias de la Escuela Magriñá.

Dedicada en homenaje a Isaac Albéniz, para conmemorar el centenario de su nacimiento, la segunda parte estuvo integrada por unas estupendas coreografías del maestro Magriñá sobre partituras del músico rememorado, renovándose las ovaciones para todos los intérpretes, para el maestro Adrián Sardó — seguro, firme y claro en el mando, preciso en el ritmo y flexible cuando convino y musical siempre — y para los profesores de la orquesta.

Mención aparte para el gran guitarrista Miguel Borrull, magnífico en todas sus intervenciones, coronadas con sinceras palmas.

JUAN ARNAU

#### El pianista Andrzej Wasowski

Fué una lástima que los aficionados barceloneses desoyeran la llamada del pianista Andrzej Wasowski. Porque el célebre concertista polaco es un intérprete de técnica soberbia, con un juego de pedales maravilloso y una pulsación amplia, suave y pulcra. El sonido de Wasowski tiene volumen, cantidad, pero nunca confusión ni desequilibrio, incluso cuando la potencia de los «fortes» es realmente impresionante.

Dedicado el programa a Chopín y Schumann, Andrzej Wasowski interpretó del primero, la «Barcarola», op. 60; el «Nocturno» op. 27, número 2; el «Vals en si menor», op. 68; la «Polonesa-Fantasia», op. 61; el «Scherzo», op. 31; la «Berceuse», op. 57; Dos «Mazurkas», op. 63, número 2 y 3, y el «Andante spinto» y Gran polonesa brillante, op. 22; y del segundo, el siempre interesante «Carnaval», op. 9.

Wasowski, intimamente penetrado con el espíritu de Chopín, ofreció unas versiones sensacionales en las que la musicalidad, el temperamento y la emoción del gran concertista dieron a las obras del gran romántico una pasión, una ternura y un lirismo penetrante. Su Chopín, si asentado en esa línea de romanticismo contagioso, no fué nunca, no obstante, enfermizo ni dado al «rubato» sensiblero. En la interpretación de Wasowski todo fué noble, sincero y honrado.

Magnífica, asimismo, la versión del delicioso y difícil «Carnaval», de Schumann, tocado con una variedad de colores, de matices, de ritmos y de expresiones sencillamente admirables. Aplaudido con entusiasmo, el famoso pianista hubo de conceder varios títulos no inscritos en el programa.



26/4/60

PALACIO DE LA MUSICA

ANDRZEJ WASOWSKI

En el mismo marco del Palacio de la Música aplaudimos en otra ocasión a Wasowski como en la tarde de este domingo último pudimos hacerlo. Y es que este singular pianista posee extraordinarias facultades que le sitúan entre los primeros intérpretes del variado repertorio que para tal instrumento crearon los compositores en el largo transcurso de los tiempos. No es solamente la técnica, es también la intención y pensamiento adecuado a cada estilo lo que Andrzej Wasowski sabe aplicar en sus interpretaciones, a modo que éstas cobran el valor pristino que cada compositor quiso infundir a sus obras en el momento de crearlas.

Tal facultad, tan cara y al propio tiempo imprescindible para un concertista, ha sido ampliamente reconocida en éste por los más variados y exigentes públicos del mundo musical.

En el concierto de referencia expuso un programa en que sólo Chopin y Schumann figuraban: así que el pensamiento del romanticismo presidió tal sesión, pero ello no limitó la gran riqueza expresiva, y si más bien fué estímulo para conseguirla al tener que ceñirse a un limitado plano de expansión temperamental en el desarrollo de un concierto como éste en que ni el clasicismo, ni los modernos tenían cabida.

El auditorio tributó reiterados aplausos al genial concertista al finalizar cada obra y muy en especial al terminar la segunda parte, ocupada por entero con los veintidós números del «Carnaval» de Schumann.

Melchor BORRAS DE PALAU



24/4/60

## PALACIO DE LA MUSICA

## FESTIVAL DE BAILE ESPAÑOL

Juan Magriñá, a quien nadie podrá discutir la primacía de haber creado en Barcelona una escuela de danza guiada por los gustos y tendencias internacionales que dejaron precisado el arte de la coreografía y el «ballet» a modo de espectáculo selecto, ofreció una sesión de Baile Español para honrar así la memoria de Isaac Albéniz.

No es que en realidad el gran pianista y compositor tuviese que ver gran cosa con la danza, pues si bien muchas de sus obras están ritmadas con tales metros, no fueron pensadas para otra cosa que no fuese el concierto puramente musical y aun estrictamente pianístico. Sin embargo, muchas páginas de Albéniz han sido aprovechadas luego para introducir la ampliación coreográfica y crear «ballets», o simplemente se emplean para danzarlas a modo conmemorativo de algo que puede parecer de estilo español.

Con lo dicho no es que quiera regatear el noble y respetuoso intento de Juan Magriñá, que, por otra parte, es acaso uno de los coreógrafos más doctos y sensatos. Simplemente he dicho que Albéniz no había escrito sus obras con la precisa intención de dedicarlas a la danza, pero convencido estoy de que no habría desaprobado, si hoy viese el destino que se ha dado a muchas de ellas, en algunas ocasiones. No puedo opinar lo mismo; no me hago a la idea de que igual ocurriese con Bach o Vivaldi y aun así vemos incorporar sus conciertos y sonatas al repertorio del «ballet».

Volviendo, en cuestión, al festival que tuvo efecto en el Palacio de la Música y motiva esta reseña, es necesario reconocer que fue muy logrado en todos los aspectos; tanto por la amena programación como por la maestría de los danzarines. La mayor parte de

ellos, como el propio Juan Magriñá, Miguel Navarro, Aurora Pons y Antonita Barrera son estrellas absolutas en el arte del ballet y gozan por ello de indiscutible prestigio que ha irradiado sus destellos en horizonte muy amplio. También Cristina Guinjoan, Romana Uttini, Araceli Torrents y los componentes del curso superior de Baile Español del Estudio Magriñá, que completaban el conjunto coreográfico, demostraron buena disciplina y preparación. Los aplausos que, por parte del numeroso público, fueron tributados a todos ellos, dieron clara prueba del general reconocimiento de tales méritos y como así también la Orquesta Sinfónica, conducida por el maestro Adrián Sardá, estuvo muy eficaz en su cometido; el director tuvo que hacer presencia en el palco escénico junto a los bailarines y guitarristas Miguel Borrull y José Gómez (a cuyo cargo fueron algunos números) al finalizar cada una de las dos partes en que se dividía el programa.

WELCHOR BORRAS DE PALAU  
EL PROGRAMA DEL PIANISTA  
WASOWSKI

En el Palacio de la Música se celebrará esta tarde, a las 6'15, el anunciado recital por el gran pianista polaco Wasowski, quien en este único recital que nos ofrecerá en la presente temporada interpretará el siguiente programa: «Barcarola op. 60», «Nocturno op. 27, núm. 2», «Vals en si menor op. 68» y «Polonesa Fantasía op. 61», de Chopin; «Carnaval op. 9», de Schumann, y «Scherzo op. 31», «Berceuse op. 57», dos mazurkas op. 63 núms. 2 y 3, y «Andante spianato» y «Gran polonesa brillante, op. 22», de Chopin.



8/4/60

**TERCERA SESION DE LOS PREMIOS «CIUDAD DE BARCELONA» DE CINEMATOGRAFIA, EN EL PALACIO DE LA MUSICA**

Con el mismo resonante éxito de las dos sesiones anteriores, celebróse en el Palacio de la Música la tercera proyección de los films galardonados y finalistas de los últimos años del Premio Ciudad de Barcelona de Cinematografía: «Jardín Zoológico de Barcelona», de don Juan Olivé Vagué; «Mi ciudad», de J. A. Sáenz Guerrero; «Barcelona marinera», de D. J. Capdevila Nogué, y «Asistencia social y sanitaria», del doctor Carlos Vallés Gracia, que presentadas por el crítico don Juan Francisco de Lasa obtuvieron una entusiasta acogida por parte del numeroso público que llenaba por completo el Palacio de la Música.

Este contacto de nuestro cine «amateur» con una gran masa de espectadores ha constituido una experiencia interesantísima que seguramente no será la última, habido el gran fervor con que ha sido acogida por parte de los organizadores y los barceloneses que han tenido oportunidad de presenciar estos actos celebrados.



## SOLIDARIDAD NACIONAL

8/4/60

### LOS PREMIOS «CIUDAD DE BARCELONA», DE CINE, EN EL PALACIO DE LA MUSICA

Con el mismo resonante éxito de las dos sesiones anteriores, celebróse ayer en el Palacio de la Música la tercera proyección de los «films» galardonados y finalistas de los últimos años del Premio «Ciudad de Barcelona», de cinematografía: «Jardín Zoológico de Barcelona», de don Juan Olivé Vagué; «Mi ciudad», de J. A. Saenz Guerrero; «Barcelona marinera», de D. J. Capdevila Nogués y «Asistencia Social y Sanitaria», del doctor Carlos Vallés Gracia, que, presentadas por el crítico don Juan Francisco de Lasa, obtuvieron una entusiasta acogida por parte del numeroso público que llenaba por completo el Palacio de la Música.

Este contacto de nuestro cine «amateur» con una gran masa de espectadores, ha constituido una experiencia interesantísima que seguramente no será la última habido el gran fervor con que ha sido acogida por parte de los organizadores y los barceloneses que han tenido oportunidad de presenciar estos actos celebrados.



7/4/60

### NOTICIARIO

Tercera sesión de los premios «Ciudad de Barcelona», de Cinematografía, en el Palacio de la Música

Con el mismo resonante éxito de las dos sesiones anteriores, se celebró en el Palacio de la Música la tercera proyección de los films galardonados y finalistas de los últimos años del Premio «Ciudad de Barcelona» de Cinematografía: «Jardín Zoológico de Barcelona», de don Juan Olivé Vagué; «Mi ciudad», de J. A. Saenz Guerrero; «Barcelona marinera», de J. Capdevilla Nogués, y «Asistencia Social y Sanitaria», del doctor Carlos Vallés Gracia, que, presentadas por el crítico don Juan Francisco de Lasa, obtuvieron una entusiasta acogida por parte del público que llenaba por completo el Palacio de la Música.

Este contacto de nuestro cine «amateur» con una gran masa de especta-

dores ha constituido una experiencia interesantísima que seguramente no será la última, debido al gran fervor con que ha sido acogida.



## DIARIO DE BARCELONA

7/4/60

### TERCERA SESION DE LOS PREMIOS "CIUDAD DE BARCELONA", DE CINEMATOGRAFIA, EN EL PALACIO DE LA MUSICA

Con el mismo resonante éxito de las dos sesiones anteriores, celebróse ayer en el Palacio de la Música, la tercera proyección de los films galardonados y finalistas de los últimos años del Premio Ciudad de Barcelona de Cinematografía: "Jardín Zoológico de Barcelona", de don Juan Olivé Vagué, "Mi ciudad", de J. A. Sáenz Guerrero, "Barcelona marinera", de don J. Capdevila Nogués y "Asistencia social y sanitaria", del doctor Carlos Vallés Gracia, que presentadas por el crítico don Juan Francisco de Lasa, obtuvieron una entusiasta acogida, por parte del numeroso público que llenaba por completo el Palacio de la Música.

Este contacto de nuestro cine "amateur", con una gran masa de espectadores, ha constituido una experiencia interesantísima, que seguramente no será la última, habido el gran fervor con que ha sido acogida por parte de los organizadores y los barceloneses que han tenido oportunidad de presenciar estos actos celebrados.



7/4/60

**MUSICA****PALACIO DE LA MUSICA****Audición del oratorio «La Creación»  
por el «Orfeo Gracienc»**

La misma estampa grata, juvenil y pujante; idéntico mensaje bello sin reservas, profundo y penetrante; igual el marco y el clima de acontecimiento verdad; a pocos meses del gran éxito obtenido por el «Orfeo Gracienc» con la interpretación del oratorio «La Creación», de Haydn, en el Palacio de la Música, la imagen se repite con exactitud admirable en todos los detalles, salvo en los resultados.

Porque sí brillante, meritorio y valiosísimo fué el triunfo conseguido en la audición del mes de octubre, en la del sábado las ovaciones, el fervor y la entrega con que el público premió a los magníficos «cantaires» del «Orfeo Gracienc», fueron la confirmación gozosa de una labor superada, convertida en fácil por la voluntad y la devoción de unos intérpretes dedicados íntegramente a su alta misión. «La Creación», en la batuta del maestro Antonio Pérez Simó, en el conjunto del siempre estupendo «Orfeo Gracienc» y en las voces de los ilustres solistas como de la disciplinada orquesta, constituyó un prodigio de naturalidad, gusto, sencillez y belleza,

todo conseguido con generosidad de medios, seguridad absoluta, perfección de cualidades técnicas y sumisión total al estilo y al espíritu de la obra.

Oír las afinadísimas, magníficamente empastadas y precisas voces de nuestra veterana entidad coral, fué por sí solo motivo de emociones colectivas, acrecentadas por la seriedad, firmeza y sensibilidad con que el maestro Pérez Simó condujo la partitura a zonas de inefable encanto, avalado con la participación de solistas de la talla, del prestigio y de la categoría de Lolita Torrentó, Fausto Granero y Manuel Ausensi, insuperables en una tarea de compromiso y nada fácil que resolvieron no sólo con posibilidades técnicas, sino también con sentimiento y arte de la mejor ley.

Dedicado el concierto a beneficio de la Clínica Médica Universitaria «A» del Hospital Clínico, el éxito de público y artístico fué absoluto, orientando el maestro Pérez Simó los unánimes y prolongados aplausos a «cantaires», solistas y a la en todo momento afinada y brillante orquesta.

JUAN ARNAU



6/4/60

# CLAUSURA DEL CONCURSO INTERNACIONAL DE PIANO «MARIA CANALS»

## El primer Gran Premio lo obtuvo el polaco Andrzej Jasinski

En el Palacio de la Música, asistimos al concierto de clausura del Concurso Internacional de Piano «María Canals», y que este año, como ya informamos con anterioridad a nuestros lectores, ha revestido extraordinaria brillantez dado el número de países representados por excelentes pianistas y, también, por la presencia del público, mucho más numeroso que en años anteriores.

Aunque estaba anunciada la intervención de los cuatro primeros pianistas clasificados, sólo a tres de ellos Andrzej Jasinski (polaco), Primer Gran Premio, Constance Knox (norteamericana) y Vittorio Rosetta (italiano). Segundos Premios, pudimos escuchar, por encontrarse indispuerto el suizo Jean-Jacques Hauser, galardonado con el Tercer Premio.

Inióse el recital con la actuación de la joven pianista norteamericana Constance Knox, quien, ya desde el principio, puso en evidencia sus magníficas condiciones de gran artista, al interpretar, con pleno dominio del teclado, una de las más difíciles «Sonatas» del P. Soler nuestro inspirado maestro del siglo XVIII. Pero la sorpresa —hasta cierto punto natural— con que acogimos la singular muestra de fidelidad a una música de honda raíz clásica y eminentemente europea, universal, hubo de dar paso, en nuestra condición de oyentes, a la más sincera admiración cuando escuchamos los famosos «Jeux d'eau», de Ravel. En efecto, si la escuela impresionista, para el intérprete, implicará siempre la necesidad de resolver con justeza extrema la exigencia del acento y matiz más sugerentes, bien podemos afirmar que Constance Knox supo conseguirla con creces. Pues acertó, pese a su juventud, a destacar la base sonora del acorde, combinándolo, mediante un sutil sentido estético, con el maravilloso juego de pedales, para obtener así una intensidad pura y exacta, bien medida. Por eso, tras la magnífica versión que del célebre «Estudio n.º 3», de Chopin, nos ofreció, los insistentes aplausos del auditorio la obligaron a ejecutar, fuera de programa, las bien construidas «Variaciones» sobre un tema de Paganini, de Brahms.

Musical, más que técnica, pues ésta, aunque la posee en grado sobresaliente, no logra eclipsar en momento alguno la finalidad de su significado. Con este pianista, al escucharle, nos hallamos frente a ese raro ejemplo de poder y serenidad, de espíritu y técnica, tal vez porque, como muy pocos, no haya olvidado que, en fin de cuentas, fondo y forma, contenido y técnica, andan en la obra de arte esencialmente unidos y su separación en conceptos aislados, por necesidades didácticas, no pasa de ser una exigencia de tipo operacional, sin valor propio. Jugoso e interesante tema éste para permitirnos una mayor consideración, pero imposible de trazar aquí por razones de economía, dado el espacio de que disponemos. Sin embargo, quede apuntada la idea, pues con arreglo a ella ha de valorarse en su justa medida la categoría de Jasinski como auténtico artista del piano. Terminó el programa con «Dos mazurcas», «Vals en la bemol mayor» y «Estudio Op. 10, n.º 12», de Chopin, y «Triana», de Albéniz, de la cual nos brindó una magnífica ejecución. Y, para corresponder a los insistentes anhelos del auditorio, interpretó la «Toccata» de Dimitri Shostakovich, y otro «Estudio», de su inmortal compatriota Chopin.

El reparto de premios se efectuó en uno de los entreactos, tras un elocuente parlamento del presidente del Jurado M. Henri Gagnébin, en el que exaltó la trascendencia del Concurso y los méritos de su fundadora, María Canals. En representación del teniente de alcalde de Cultura de nuestro Excmo. Ayuntamiento, asistió a la clausura de este Certamen el maestro Joaquín Zamacois, director del Conservatorio Superior Municipal de Música. Se hallaban también presentes en la mesa presidencial los miembros del Jurado y representaciones de Conservatorios musicales barceloneses.

Ramón Bayod y Serrat

Vittorio Rosetta interpretó, con brillantes dotes de notable virtuoso, el «Corpus en Sevilla», de Isaac Albéniz, y el no menos inspirado «Allegro de Concierto», de Granados. A pesar de sufrir una lesión en la muñeca, ejecutó con plenitud de facultades las citadas obras; circunstancia, por otra parte, que explica la brevedad de su programa.

Finalmente, Andrzej Jasinski, a quien con pleno merecimiento se le ha otorgado el Primer Gran Premio, se nos presentó como un prodigioso artista del teclado, cuyo mecanismo domina a la perfección. No era cosa puede afirmarse, tras escucharle en la «Polonesa en la bemol», de Chopin, párrafo de un virtuosismo tan evidente, que no precisa nos extendamos en próximas consideraciones para su justa estimación.

Jasinski es un artista elegante, sobrio y de una excelente escuela musi-



5/4/60

## M U S I C A

AUDICION DEL ORATORIO «LA CREACION»,  
DE HAYDN, POR EL «ORFEO GRACIENC»

No hace mucho tiempo que el «Orfeo Gracienc» nos sorprendió con una magna audición del oratorio de Haydn. Entonces, como ahora, el acto tuvo lugar en el Palacio de la Música, y se puso en acción, para tan feliz logro, la gran masa coral del dicho orfeón y colaborando destacados elementos solistas que cuentan con la debida especialización musical para esta clase de audiciones tan elevadas.

José Haydn escribió la mayoría de sus obras para música instrumental. El creador del tipo moderno de la sinfonía dedicó relativamente poco espacio al canto humano, pero aún así supo tratarlo con toda dignidad y dominio, como queda demostrado a través de sus oratorios. De ellos, «La Creación» es, sin ningún género de dudas, el más genial; pero con todo y eso, deja entrever una gran influencia italiana, o más bien del gusto italianizado de la época, con respecto a la música escénica. El oratorio siempre conservó estrecha relación con el teatro, es decir, toda la música vocal de «arias» y «recitativos» estaba construida con patrones escénicos y aún la orquesta poco discrepaba en uno y otro caso. Solamente los coros a «capella» daban al oratorio la característica especial de su austera idea básica. En éste de «La Creación» Haydn amalga-

ma diversas corrientes y estilos que van de Haendel a Mozart; y aún nos recuerda al divino Gluck, pero todo encuadrado en tal genial forma que nunca puede parecer cosa imitada nada de cuanto la obra contiene, porque aquel a quien se distinguió con el calificativo de «padre de la sinfonía» sabe como muy pocos dar relieve y emotividad al relato musical.

La parte de solistas, en esta sesión de referencia, corrió a cargo de Lolita Torrentó, Fausto Gracnero y Manuel Ausensi (soprano, tenor y baritono), que en sus respectivos roles de Gabriel, Uriel y Rafael, estuvieron a la altura que era de esperar, tenida en cuenta su gran personalidad artística.

La dirección general de la obra encontró en el maestro Antonio Pérez Simó la máxima ventaja para que ni un primor interpretativo quedase sin ser puesto en juego con la más elogiabile pericia y dominio del equilibrio sonoro y en demostración de conocer hasta los más recónditos secretos de tan sublime partitura. Por todo ello fué largamente ovacionado, al igual que los cantantes solistas, y de tales lauros hizo partícipes a la bien preparada masa coral del «Orfeo Gracienc» y profesores de la nutrida Orquesta Sinfónica de Barcelona.

Melchor BORRAS DE PALAU



5/4/60

## MUSICA

**PALACIO DE LA MUSICA. — «La Creación», de Haydn, por el «Orfeo Gracienc». - La Orquesta Municipal. - Concierto de clausura del Concurso «María Canals»**

«La Creación», el magnífico oratorio de Haydn, ha constituido en diversas ocasiones, como en octubre del pasado año, un legítimo éxito para el «Orfeo Gracienc», que se ha entregado con plena capacidad y sin igual entusiasmo a la interpretación de una obra que conserva, en realidad, el espíritu de la cantata profana del setecientos. Ahora, la benemérita masa coral graciense ha reverdecido sus triunfos, ofreciendo en el Palacio de la Música una nueva audición, realizándola a beneficio de la Clínica Médica Universitaria «A», del Hospital Clínico de Barcelona. Tan noble y laudable finalidad, unida a los valores artísticos, hizo que en la sala se registrara el esperado lleno.

«La creación del mundo», cuyo texto alemán del barón Von Swieten estaba destinado a Händel antes que a Haydn, y que aquí ha sido servido en la pulquérrima versión catalana que hiciera el inolvidable Joaquín Pena, es obra que, a pesar de su base bíblica, apenas profundiza en lo religioso; pero que se impone por la naturalidad de las imágenes, por la unidad del estilo, por la severidad de los recitativos, arias y conjuntos, por los impresionantes acentos con que en algunos momentos se reverencia la potencia y la grandeza divina y, en suma, por la monumentalidad constructiva.

Bajo la guía del maestro Antonio Pérez Simó, músico serio, culto, respetuoso y plenamente identificado con significados y estilos. «La Creación», obtuvo una interpretación impecable en todos sus aspectos y que valió justas y calurosas ovaciones no sólo al preclaro director, sino también a todos los valiosos elementos puestos a sus firmes y sensibles órdenes: el «Orfeo Gracienc», con sus 160 voces, insuperable de afinación y matizaciones expresivas; la soprano Lolita Torrentó, el tenor Fausto Granero y el barítono Manuel Ausensi, solistas vocales de cuyas facultades huelga el elogio, porque la simple mención la lleva aparejado, y la Orquesta

Sinfónica de Barcelona, siempre disciplinada y feliz en la consecución de sonoridades.

...

Carente de novedades el programa, pero de indiscutible interés y abierto a las bondades interpretativas, el concierto matinal de la Orquesta Municipal dejó archisatisfecho al numerosísimo público que acudió el domingo a escucharlo. El maestro Eduardo Toldrá, que vive la música y sabe exteriorizar magníficamente sus sensaciones, y los prestigiosos profesores por él dirigidos lograron lúcidas versiones de la deliciosa obertura de «La flauta mágica», de Mozart; el «Concerto grosso en si bemol», uno de los cuatro «con oboes», que Händel compusiera en 1734; las modélicas «Variaciones sobre un tema de Haydn», de Brahms; la «Sinfonía clásica», de Prokovieff, cuyo clasicismo es muy discutible, y las raciales y perfumadas «Danzas fantásticas», de Joaquín Turina.

...

Terminó el VI Concurso Internacional de Piano «María Canals», competición que de año en año adquiere más brillantez y prestigio por el número y la calidad de los participantes.

El jurado, formado por ilustres personalidades, otorgó, después de concienzuda deliberación, el Gran Premio, dotado con 15.000 pesetas, a Andrzej Jasinski, de Polonia; los dos segundos premios, a Constance Knox, de Estados Unidos, y Vittorio Rosetta, de Italia, y el tercero, a Jean-Jacques Hanser, de Suiza. Estos cuatro pianistas debían actuar en el concierto de clausura del certamen, celebrado la tarde del domingo, en el Palacio de la Música; pero el último no pudo efectuarlo por haberse puesto repentinamente enfermo, según se anunció al numeroso y selecto auditorio.

Iniició el concierto Constance Knox, quien, en la interpretación de una «Sonata», del Padre Soler; «Juegos de agua», de Ravel, y el «Estudio», op. 10, número 4, de Chopin, dio concluyentes muestras de poseer un límpido mecanismo, un refinado gusto interpretativo y una clara exposición sentimental. Largamente ovacionado, tocó fuera de programa las difíciles «Variaciones sobre un tema de Paganini», de Brahms, afianzando la profunda impresión dejada, para nosotros la más legítimamente conseguida durante toda la tarde.

También consiguió muchos y muy encendidos aplausos Vittorio Rosetta, quien, por tener lesionada una muñeca, hubo de limitarse a interpretar «Corpus en Sevilla», de Albéniz, y el brillante «Allegro de concierto», de Granados, mostrando una pulsación firme, un eficaz empleo de los pedales y bastante cuidado del estilo.

Andrzej Jasinski, el Gran Premio, parece estar especialmente encariñado, cosa comprensible, con Chopin, pues del exquisito poeta del piano tocó la «Polonesa en "la bemol"», «Dos mazurcas», el «Vals en "la bemol mayor"», y el «Estudio» op. 10, número 12, obras que le sirvieron para poner en evidencia una formidable técnica pianística y un temperamento quizá demasiado fogoso, es decir, que el ejecutante supera al intérprete. Esta condición pudo también apreciarse en «Triana», de Albéniz, y en otras dos obras que hubo de agregar al programa: una «Toccatas», de Chostatowich, y otro «Estudio» chopiniano.

Después de la primera parte del amable concierto, se procedió, entre grandes aplausos, a la entrega de premios, acto que fue presidido por los miembros del jurado y el director del Conservatorio Superior Municipal de Música, maestro Joaquín Zamacois, en representación del Ayuntamiento. — U. F. ZANNI.



5/4/60

## PALACIO DE LA MUSICA

Audición de «La Creació», de J. Haydn,  
por el «Orfeo Gracienc»

Ante el extraordinario éxito obtenido por el «Orfeo Gracienc» en la interpretación de «La Creació», de J. Haydn, realizada el día 10 de octubre del anterior año 1959 como uno de los actos musicales de las Fiestas de la Merced, la popular agrupación coral graciense se dispuso a celebrar una nueva audición del citado oratorio haydniano, que realizó el pasado sábado, asimismo en el Palacio de la Música y —en esta oportunidad— a beneficio de la Clínica Médica Universitaria «A» del Hospital Clínico de Barcelona.

Presentando perfecto equilibrio sonoro las diversas cuerdas vocales y compenetración artística todos sus elementos, la nutrida agrupación coral entregóse con ardoroso afecto a la traducción de las peculiares exaltaciones polifónicas que contiene la fastuosa partitura. También procedieron acertadas las primordiales intervenciones solistas de los prestigiosos cantantes, Lolita Torrentó (soprano), Fausto Granero (tenor), y Manuel Ausensi (baritono), quienes ofrecieron nuevo testimonio de su respectivo «bien decir» musical en la interpretación de la serie de «arias» y «recitativos» consignados en las partituras solistas cuyas traducciones tuvieron confiadas. La Orquesta Sinfónica de Barcelona prestó importante colaboración —así como Maria Amparo Ribera al clavicémbalo— a la brillante audición de «La Creació», que procedió bajo la competente dirección del maestro Antonio Pérez Simó. El numeroso concurso de filarmónicos manifestó entusiastamente su beneplácito al desarrollo de la artística velada.

\* \* \*



4/4/60

En el Palacio de la Música

## CONCIERTO DE CLAUSURA DEL CONCURSO INTERNACIONAL DE PIANO MARIA CANALS

**Actuaron brillantemente los tres primeros concursantes clasificados: Andrzej Jasinski (Polonia), Vittorio Rosetta (Italia) y Constance Knox (Estados Unidos)**

Gran brillantez revistió el concierto de clausura del "VI Concurso Internacional de Piano Maria Canals" celebrado ayer, tarde, en el Palacio de la Música.

Se había anunciado la actuación de los cuatro primeros pianistas clasificados: Andrzej Jasinski (Polonia), Primer Gran Premio; Vittorio Rosetta (Italia) y Constance Knox (Estados Unidos), segundos premios; y Jean-Jacques Hauser (Suiza), tercer premio. Pero debido a una indisposición de este último, sólo participaron en el concierto los tres primeros.

Constance Knox, joven pianista norteamericana, que fué la primera en actuar, causó gratísima impresión, demostrando poseer dotes privilegiadas que le harán cosechar indudables triunfos en su carrera artística. En una "Sonata" del padre A. Soler, mostró una digitación primorosa, delicadamente expresiva, mientras "Jeux d'eau", de Ravel, fué vertida en toda la vaporosa fluidez reclamada por la fina página impresionista del compositor vasco-francés. Después, en el "Estudio número 3", de Chopin, la admirable concertista hizo gala de una extraordinaria agilidad de mecanismo. Ante los clamorosos e insistentes aplausos, regaló las "Variaciones sobre un tema de Paganini", de Brahms, cuyas dificultades técnicas fueron vencidas con facilidad, logrando la intérprete una gran riqueza de matices y siempre con gran dominio y serenidad en el control de la intensidad sonora.

Siguió el italiano Vittorio Rosetta que, debido a resentirse de una lesión en una muñeca, hubo de reducir el programa anunciado, lo que no fué obstáculo para que el público le aplaudiera con entusiasmo sus brillantes interpretaciones del "Corpus de Sevilla", de Albéniz, y el "Allegro de Concierto", de Granados, ambas obras traducidas con limpio mecanismo, al servicio de una evidente sensibilidad de artista.

Por último, Andrzej Jasinski, ganador del más preciado galardón del Concurso, patentizó poseer una sólida preparación técnica, muy completa, poniendo además calor emotivo en su labor interpretativa. Tales características se acusaron en varias obras de Chopin ("Polonesa en la bemol", "Dos Mazurcas", "Vals en la bemol mayor" y "Estudio" op. 10 n. 12) y en "Triana", de Albéniz. Y aún tuvo que conceder, en vista de los prolongados aplausos, "Toccata", de Schostakovitch, y otro "Estudio", de Chopin.

En un intermedio se procedió al reparto de premios, tras unas brillantes palabras del presidente del Jurado, M. Henri Gagnebin, en las que exaltó la importancia del Concurso, dedicando cálidos elogios a su fundadora, nuestra eminente pianista María Canals.

En nombre del teniente de alcalde de Cultura, asistió al acto el maestro Zamacóis, director del Conservatorio Superior Municipal de Música, a quien acompañaron en

la mesa presidencial — instalada en el escenario durante el reparto de premios — todas las personalidades del Jurado ya citadas en anterior edición — y representaciones de los dos Conservatorios de Música de nuestra ciudad.

**Manuel R. de Ilauder**



3/4/60

PALACIO DE LA MUSICA

## **“La Creació”, de Haydn, en una excelente versión por Lolita Torrentó, Manuel Ausensi, Fausto Granero y el “Orfeoó Gracienc”**

A beneficio de la Clínica Médica Universitaria «A» del Hospital Clínico de Barcelona, tuvo efecto ayer noche, en nuestra primera sala de conciertos, la anunciada audición del oratorio «La Creació», de Haydn, para coro, orquesta y solistas vocales.

Como en la anterior interpretación, celebrada el 10 de octubre del pasado año, pudimos escuchar la monumental obra del gran maestro alemán a través de un reparto integrado por destacados artistas barceloneses. Lolita Torrentó, Mancel Ausensi y Fausto Granero, interpretaron sus respectivas partituras de acuerdo con el mejor sentido estético.

En efecto, al margen del valor que pueda representar «La Creació» para nosotros, como obra estrictamente musical, es evidente que Haydn escribió la partitura para unas voces del todo distintas en su naturaleza a las actuales, por lo que se refiere a la tesitura de cada una de las cuerdas. Más que voces, Haydn las trata

al modo de puros instrumentos musicales, como si de violas, clarinetes o violines se tratase. La técnica vocal puesta de relieve por el maestro, desborda el cauce estricto en que se mueve la voz, de acuerdo con su forma y fisiología.

No es extraño, pues, que las voces, el tenor sobre todo, deban bajar en muchas ocasiones a una región emisiva harto incómoda y, por lo mismo, fuera de esa amplia zona sonora en la que el timbre puede adquirir sin esfuerzo de su esencial carácter una continuidad eminentemente homogénea en la línea melódica. Así, la dificultad capital de «La Creació», en lo que a solistas se refiere, está en el papel reservado al tenor. Sin embargo, Granero —en quien hemos advertido un enorme progreso técnico-emisivo— supo vencer con inteligencia y claras muestras de temperamento artístico, cada una de esas dificultades propias de la «particilla» por él interpretada. En los recitados, evidenció una perfecta entonación, fuerte y afirmativa, ya sin resto alguno de cualquier influencia melitua, ese espejuelo «expresivo» que durante tanto tiempo, para muchos tenores, ha significado la panacea de la facultad artística en el canto.

Por ello, nos satisface enormemente el haber advertido en este magnífico tenor una actitud de amplios horizontes, dentro del justo medio en que se desenvuelve la técnica del oratorio, bien distinta de aquella otra que hubimos de censurarle —desde luego con la mayor objetividad— en su actuación del



31/3/60

## MUSICA

### VI Concurso Internacional de piano María Canals

#### Concierto inaugural por CLAUDE FRANK

En el momento que me dispongo a redactar este comentario estarán celebrándose ya las primeras pruebas eliminatorias del VI Concurso Internacional de Piano María Canals. Como en las ediciones anteriores, pianistas de todo el mundo han acudido a Barcelona en pos de un premio consolidado mundialmente con un prestigio y una categoría que honra al ya famoso nombre de nuestra gran concertista.

El concierto inaugural, celebrado el domingo, si lo consideramos como augurio, promete un éxito sin reservas al VI Concurso María Canals. Porque Claude Frank, al que en sustitución del maestro Mozart, se le encargó el recital de apertura, dió todo un curso de cómo debe tocarse el piano. La segunda lección en menos de cuarenta y ocho horas; porque sin apenas tiempo para remansar impresiones, inmersos todavía en el clima de entusiasmo creado por el magnífico pianista norteamericano en su concierto del viernes, el aplauso y la admiración se renovaron el domingo, luego de unas espléndidas versiones en las que el talento, el sentido pianístico y la musicalidad de Claude Frank lograron esa rara emoción colectiva perceptible en el silencio y en la entrega con que el público escuchó el recital.

A tan poca distancia no hay por qué repetir conceptos. Si acaso, para confirmar que nos hallamos ante un pianista de mecánica soberbia y un intérprete respetuoso con los textos y profundo en la intención. Que Claude Frank consiguiera hacernos tomar en serio a Liszt, es ya por sí solo un detalle de la gran personalidad del pianista. Nunca el «Soneto del Petrarca núm. 104» me ha parecido más interesante, como la «Rapsodia húngara núm. 11», ambas traducidas con un derroche de técnica, de virtuosismo y de buen gusto realmente admirables. Magnífica la versión de los dos preludios de Debussy, con una atmós-

fera y un sortilegio encantadores, la labor de Claude Frank alcanzó zonas de inefable belleza en la interpretación de la «Sonata en la bemol», op. 110, de Beethoven, fraseada, cantada con una ternura, un lirismo y una pujanza contagiosas. Elegante y apasionado en el «Impromptu en si bemol» de Schubert, Claude Frank nos ofreció en la segunda parte, una magistral ejecución del «Carnaval», de Schumann. Aplaudido con verdadero entusiasmo, hubo de ampliar el programa con nuevos títulos, origen de renovadas palmas,

JUAN ARNAU



30/3/60

## APERTURA DEL VI CONCURSO INTERNACIONAL DE PIANO MARIA CANALS

El domingo, por la tarde, se celebró el concierto anunciado para la apertura del Concurso Internacional de Piano, creado por Maria Canals, y este acto, que siempre reviste carácter de solemnidad, corrió a cargo del concertista Claude Frank de quien en muy reciente edición dimos cuenta de sus extraordinarias dotes, demostradas con motivo de otro concierto que también en el Palacio de la Música tuvo lugar.

En este caso, el programa estaba integrado por la Sonata en «la bemol» de Beethoven; el «Carnaval», de Schumann; «Imprunt», de Schubert, y otras obras de Debussy y Litz, páginas todas que ofrecieron nuevo motivo de lucimiento al joven pianista que en pocos días ha sabido consolidar su prestigio en el ambiente musical de nuestra ciudad.

### LA SOPRANO MERCEDES BIBILONI

En el salón de actos del Colegio de Abogados, conforme estaba

anunciado, Mercedes Bibiloni actuó acompañada por el pianista Pedro Vallibera en un recital, cuyo programa ofrecía el máximo interés.

Con las destacadas facultades que tantas veces hemos admirado en esta cantante fué dando vida y calor al pensamiento poético-musical de los «dieders» que interpretó, de tan distintas facturas, que bien podían representar en junto una síntesis de tal género vocal a través de los tiempos y de las diversas tendencias creadoras.

El selecto auditorio festejó a los meritisimos intérpretes con sentidos y justos aplausos.

Melchor BORRAS DE PALAU



29/3/60

## VI Concurso Internacional de Piano "María Canals"

### Concierto inaugural por Claude Frank

En el Palacio de la Música tuvo lugar el domingo por la tarde el anunciado concierto de apertura del VI Concurso Internacional de Piano «María Canals», que todos los años reúne a numerosos artistas de varios países, siendo cada vez mayor la participación de jóvenes y ya destacados valores del teclado.

El recital que nos ocupa, si bien distinto en su programa e intérprete al anunciado, constituyó una importante manifestación de asistencia por parte del público barcelonés, pues este año acudió a la cita del «María Canals» en proporción mucho más importante a las anteriores pruebas.

Claude Frank, que hace pocos días actuó con la Filarmónica, bajo la dirección del maestro Jaime Bodmer, estuvo encargado de sustituir al maestro Mozart, gravemente enfermo en Milán. Así, en la primera parte del programa escuchamos el «Impromptu en si bemol, Op. 142/3», de Schubert del cual nos ofreció Frank una versión, si no del todo ajustada a la mentalidad romántica de su autor, reveladora, al menos, de sus innatas condiciones de pianista.

Un defecto capital, pese al dominio que del teclado tiene, advertimos en este joven artista: la enorme energía gastada inútilmente en gestos, si se tiene en cuenta que para nada son necesarios aun como natural despliegue mimico de la música interpretada. Frank debe recogerse más en sí mismo, pensar mejor en lo que ejecuta, pues Schubert, por ejemplo, en el «Impromptu» que inició el programa, nada tiene de grandilocuente y espectacular. Si Claude Frank siente en su fuero interno de artista un trance espiritual propio del mensaje sonoro que recrea, pienso no es la mejor forma de expresarlo a través de una gesticulación que dificulta en gran medida la actitud atenta del público.

El artista, sea cual fuere la escuela a que pertenezca, no de tener presente —olvidarlo es traicionar el sentido profundo del Arte— que su tarea no le pertenece en buena parte cuando toca ante un auditorio público. El nexo que él, como artista, debe establecer entre la obra y los oyentes, en buena lógica estética, ha de reducirse al mínimo de su existencia. Un pianista, en relación a los medios que utiliza, ha de evitar poner de manifiesto la mecánica del instrumento. Pues es la música lo único que debe, en verdad, interesarnos; no los medios que para lograrla haya de menester. Y Frank en la citada página de Schubert, desbordó realmente el marco propio del instrumento, para ofrecernos, además —y no en exigua medida— esa gama de esfuerzos necesarios al intérprete por medio de los cuales la línea del pentagrama se convierte en lo que significa: música. Ya en los primeros compases, pudimos apreciar un contraste absoluto entre el «cantabile» de la melodía —tan afín a la «Sinfonía en si menor»— y el modo de atacarla.

La «Sonata en la bemol, Op. 110», de Beethoven, transcurrió en manos de Frank de acuerdo con ese modo tan peculiar de entender —y demostrar— la ejecución. Ya que su entusiasmo evidente, de artista auténtico, desmereció, en lamentable medida, una música desde luego romántica, pero dentro todavía de un cauce clásico, pues en esta sonata, Beethoven, como en tantas otras obras de su hora postrera, ya no es —ni puede ser— el conquistador reciente de un nuevo espíritu musical para la historia del divino Arte.

Prisa, ciertos atisbos de infundado atolondramiento y ausencia de matización, fueron los caracteres de su interpretación en el «Adagio ma non troppo», cuando por el contrario, son la serenidad de espíritu el oportuno empleo del pedal y la exigencia de la línea melódica los elementos que deben integrar la ejecución. No de otra forma puede, también, interpretarse el inspirado y sugerente «Carnaval», de Schumann, reducido por Frank a

simple muestra de ambigüedad sonora y mal comprendida fuerza en los acordes. Porque de ahí arranca ese régimen ininterrumpido de insólitos contrastes sonoros, con arreglo a los cuales nos dió una de las más admirables partituras del autor, de «Papillons».

Menos relieve cobraron en Frank los defectos apuntados en la última parte del programa, con los dos «Preludios», de Debussy, y el «Sonetto del Retrarca» y la «Rapsodia húngara núm. 11», de Liszt. Y esto, porque la naturaleza misma de las obras interpretadas, resultó para Frank un buen campo de experimentación a su exhibicionismo, de otra parte, eso sí, bien ajeno a cualquier actitud premeditada.

Así, este recital, que por la importancia intrínseca del programa pudo ser del más alto valor, fué, sin embargo, muestra inequívoca de un escaso sentido de la interpretación pianística. Aunque no faltan a Frank positivas aptitudes, técnica y temperamento de pianista auténtico lo cierto es que olvidó en buena parte lo que jamás debe menospreciar un concertista: nitidez en el sonido, propiedad en la expresión y ceñirse a la mentalidad de las obras que interpreta.

Ramón Bayod y Serrat



29/3/60

## MUSICA

**PALACIO DE LA MUSICA. — Concierto de las Juventudes Musicales.  
El pianista Claude Frank**

El número, verdaderamente extraordinario, de manifestaciones musicales registradas estos días en Barcelona obliga a ser breves en la reseña, brevedad que en modo alguno signifique restarles importancia, pues la han tenido y merecerán más amplios comentarios. Desde luego, la tuvo el concierto que las Juventudes Musicales, en colaboración con el Patronato de la Orquesta de Cámara Solistas de Barcelona, celebraron el domingo, por la mañana, en el Palacio de la Música, con un programa que presidía Bach, representado por la «Suite en «si menor», para flauta y orquesta, deliciosa obra, en la que el flautista José María Brotons demostró su gran categoría, y la Orquesta de Cámara Solistas de Barcelona, expertamente dirigida por el maestro Domingo Ponsa, se hicieron merecedores al más cálido aplauso, teniendo que repetir la «Cadinerie» final.

A Bach sucedió Mozart con su espiritual «Misa brevis», muy bien interpretada, bajo la dirección del maestro Manuel Cabero, por el «Chor Matrigal», los solistas vocales Montserrat Pueyo, Inés Targarona, Jaime Baró y Baldomero Gil, la organista Montserrat Torrent y la orquesta. También hubo que bisar el emocionante «Agnus Dei».

Luego, el maestro Ponsa recobró la batuta para dirigir el estreno de «Dos invenciones para orquesta de cuerda», de Joaquín Homs, obra en la que el autor revela pasta de compositor, pero sin grandes ideas, y la nueva audición de la galardonada «Elegía a Platero», de Angel Cerdá, que no despertó más entusiasmo que el primer día. Los aplausos del auditorio, muy numeroso, obligaron a Homs y Cerdá a comparecer en el estrado y obligaron, asimismo, al maestro Ponsa y sus solistas a saludar reiteradamente.

• • •

Por la tarde quedó abierto en el Palacio de la Música el VI Concurso Internacional de Piano «Maria Canals», certamen que promete superar, si cabe, en brillantez y trascendencia artística a los de los años anteriores. El concierto de apertura de este Concurso estaba confiado al pianista italiano Mozzati, quien, gravemente enfermo, no pudo desplazarse a esta ciudad, y en su lugar actuó gentilmente el norteamericano

no Claude Franck, tan festejado la noche del viernes.

La particular estética, las portentosas dotes de ejecutante de Claude Frank, brillaron en la exposición de esa adorable elegía que es la «Sonata en «la bemol», op. 110, de Beethoven, y del famoso «Carnaval», de Schuman, cuyo colorido ambiental y el carácter de los personajes el intérprete dejó bien delineados. Las obras de Beethoven y Schumann quedaron encuadradas entre el «Impromptu en «si bemol mayor», de Schubert, y dos páginas de Debussy y otras dos de Liszt, donde el estupendo dominador del teclado se mostró con toda su pujanza. No hay que decir que el concertista escuchó grandes ovaciones, teniendo que agregar varios números al programa. — U. F. ZANNI.



27/3/60

## MUSICA

### PALACIO DE LA MUSICA

Claude Frank, pianista, con la Orquesta Filarmónica

Que Claude Frank es un «virtuoso» del piano en su más alta distinción quedó positivamente atestado en su actuación realizada anteanoche en el Palacio de la Música, en colaboración con la Orquesta Filarmónica barcelonesa dirigida por el maestro Jaime Bodmer.

Admira de Claude Frank el mecanismo del teclado que acredita poseer; para él no hay secretos que desvelar del imponente complejo técnico expresivo del piano.

¡Qué asombrosa conjugación de este característico tecnicismo instrumental hizo el sobresaliente concertista realizando su artística actuación! Cual aladas mariposas revoloteaban sus dedos por el teclado proclamando toda suerte de polifonías sonoras, de suntuosas conjunciones armónicas, en la interpretación de las partituras solistas de los Conciertos para piano y orquesta, de Mozart, Beethoven y Schumann —respectivamente— cuyas obras constituyeron el programa de este extraordinario festival sinfónico.

Su labor interpretativa hizo asimismo acreedora a justas alabanzas.

En íntima concentración anímica, con admirable serenidad, entregose a la traducción de los lirismos que los citados genios consignaran en las primordiales partituras de sus inspirados Conciertos, acentuando debidamente sus propios estilos expresivos. La actuación interpretativa de Claude Frank manifestóse mayormente elocuente en la dicción de los tiempos a movimiento «tranquillo» de los nombrados Conciertos, e hizo la máxima declaración de tecnicismo pia-

nístico en las líricas versiones de las «cadenzas».

La colaboración prestada al concertista por la excelente Orquesta Filarmónica, atenta a las indicaciones conductivas del maestro Jaime Bodmer, fue una eficaz aportación artística a las depuradas, estilizadas interpretaciones de las obras en programa, que los asistentes al festival sinfónico premiaron con abundantes salvas de aplausos, compartidas desde el hemicycle por Claude Frank con el maestro Bodmer y los profesores de la orquesta.

A. CATALA

### GESTO DE SOLIDARIDAD ENTRE ARTISTAS

El eminente pianista norteamericano Claude Frank, ante la imposibilidad en que se halla el maestro Alberto Mozzati, gravemente enfermo en Milán, de inaugurar

hoy las sesiones del VI Concurso internacional de piano «Maria Canals» con un recital pianístico, ha tenido el gesto verdaderamente elegante de aceptar tan honrosa misión, por solidaridad entre artistas. Sobremanera interesante es el programa que nos ofrece. Entre las obras interpretadas figura el famoso «Carnaval» de Schumann, que, una de las obras cumbre del romanticismo que, por cierto, se da la casualidad de que hace ya muchos años no la hemos podido escuchar en Barcelona.

### EL PIANISTA CLAUDE FRANK

La «Sonata op. 11», de Beethoven, y el «Carnaval» de Schumann, entre otras obras, figuran en el recital que el gran pianista Claude Frank efectuará hoy tarde en el Palacio de la Música con motivo

de la inauguración del VI Concurso internacional de Piano Maria Canals. Asistirán a esta manifestación artística importantes personalidades, así como el jurado, que forman el Presidente de la Federación Internacional de Concursos de Europa, Henri Gagnebin, el famoso compositor francés Georges Auric, los concertistas Max Egger, Helene Rieder y Mandelli, y maestros Luis Maria Millet, Llongueres, Llates y Mompou.



27/3/60

## PALACIO DE LA MUSICA

LA ORQUESTA FILARMONICA DE BARCELONA, CON LA  
PRESENTACION DEL PIANISTA CLAUDE FRANK

Los conciertos para piano y orquesta N.º 4, de Beethoven; en do menor, de Mozart; y el de la menor, de Schumann, encontraron el máximo exponente artístico de su sentido musical en el concierto que

tuvo efecto en el Palacio de la Música.

Claude Frank, que actuó de solista en las citadas obras, posee excepcional preparación que le conduce a obtener del teclado persuasivos efectos sonoros, y ellos aplicados siempre en fiel servicio interpretativo. Su fraseo es elegante, señorial y adecuado, al que reclama una austera maestría; libre, quiero decir, de efectismos espectaculares que distraen más que convencen del plausible intento de reproducir cualquier obra maestro, como las que figuraban en programa.

Así también discurrió por senderos de perfección la Orquesta Filarmónica, obediente a las indicaciones del director Jaime Bodmer, que tantas veces se ha hecho admirar por su temperamento músico. Este joven maestro sabe transmitir con máxima autoridad a la masa orquestal los más recónditos efectos sonoros de una partitura. Ello, en junto, dió como resultado una sesión que entusiasmó al numeroso auditorio congregado en nuestra principal sala de conciertos. Los aplausos dedicados al pianista, al director y a los profesores de la Orquesta fueron claro exponente del singular éxito de tal velada.

Melchor BORRAS DE PALAU

EXTRAORDINARIA AUDICION  
DE MUSICA RUMANA

Bajo el especial patrocinio del Excmo. señor arzobispo-obispo y el Excmo. señor alcalde presidente de la ciudad, será próximamente ofrecida al público barcelonés una magna y selecta audición de música rumana, representada en su primera parte especialmente por la obra sinfónica de Jorge Anescu y en la segunda parte por la más expresiva creación de música religiosa rumana, el oratorio «Santa y Salvadora Pasión de Nuestro Señor Jesucristo», de Francisco Hubic.

Rememoramos en estos días el gran concierto de Cuaresma que nos fué ofrecido hace dos años en el Palacio de la Música, a través del cual tuvimos ocasión de conocer las primicias de una composición musical que, basándose en los textos litúrgicos de la Semana Santa Oriental, describe con gran nobleza de estilo y con una fuerza de expresión poco común el drama de la Pasión de Cristo. Crítica y público coincidiendo en aquella ocasión en la sentida admiración por las inspiradas melodías que traducían con tanta hondura la diversidad de sentimientos y las nobles características de la raza rumana. El Poema de la Pasión de Cristo, del fallecido maestro F. Rubio, cautivó el interés y llenó de emoción a quienes tuvimos la dicha de escucharlo.

Alejándose en cierto modo de la cronología de la narración Evangélica para amoldarse a la estructura de la Semana Santa Oriental, Hubic ha sabido subrayar con hondo espíritu religioso y a través de una inspirada y magistral contextura polifónica los temas centrales de la Pasión. La inmensa tristeza del Señor y su majestuosa serenidad dominan las melodías del Oratorio de Hubic desde el principio hasta el final. Junto a Jesús está María, cuyo dolor materno encuentra en la creación de Hubic una expresión altamente humana, un lirismo estremece-

La nueva presentación del Oratorio de Hubic, junto con un selecto programa sinfónico y coral, mejorado técnicamente y artísticamente, será a cargo del maestro don Angel Colomer y del Romero que dirigirá la orquesta del Gran Teatro del Liceo, los coros del Orfeó Laudate y del Orfeón Universitario del S.E.U. y los solistas: Carmen Segarra de Riba, Bartolomé Bardagí, José Doménech y



26/3/60

## TRIUNFAL ACTUACION DEL PIANISTA CLAUDE FRANK CON LA ORQUESTA FILARMONICA, DIRIGIDA POR EL MAESTRO BODMER

### Un "toque de atención" sobre el piano de concierto del Palacio de la Música

Magnífico, portentoso... Estos y otros adjetivos similares que anoche se oyeron en el Palacio de la Música no eran exagerados, porque Claude Frank, cuyo arte interpretativo admiramos por primera vez el pasado miércoles en el Instituto de Estudios Norteamericanos, demostró, al enfrentarse en una misma sesión con tres conciertos de piano y orquesta, no sólo una extraordinaria capacidad técnica, sino una exquisita sensibilidad y un profundo estudio de las obras, en cuyo espíritu penetró, haciendo gala de un temperamento susceptible de enorme concentración en el sentido amplio y verdadero.

Bajo la inteligente y dinámica dirección del joven maestro Jaime Bodmer, y en diálogo con la Orquesta Filarmónica de Barcelona, Claude Frank obtuvo, primero, un rendimiento felicísimo de la parte

en medio de grandes estrecheces económicas, que aumentarían con el tercer alumbramiento de su esposa. Constanza Weber. Esta situación angustiosa parece reflejarse en los tintes dramáticos del primer tiempo de este concierto, con los intervalos de séptima disminuida en el piano y en los cromatismos al unísono con la orquesta. Pero lo más admirable de la obra son, tras el dulce "Larghetto" a modo de romanza, las bellas variaciones del "Allegretto", dialogadas de modo exquisito entre el solista y la orquesta. Fué una filigrana de ejecución.

Terminó la velada con una vibrante interpretación del prodigado "Concierto en la menor", de Schumann, en cuya parte solista mostró Claude Frank sus amplias aptitudes para lo romántico, mostrando fervoroso apasionamiento,

traducido en la riqueza de matices en el "Allegro affettuoso", la delicadeza emotiva y graciosa a la vez en el "Intermezzo-andantino" y la gran brillantez en los ornamentos del "Allegro vivace".

Y es que Claude Frank une a su pulcritud digital una envidiable flexibilidad de pulso, secreto de la fluidez que logra en sus interpretaciones. A esto debe añadirse, por lo que atañe a su actuación de anoche, su habilidad en vencer los defectos del teclado que tenía ante sí, particular del que luego hablaremos.

El maestro Bodmer se esforzó, med ante su atenta vigilancia y con gesto sencillo, en obtener en todo momento el debido control de conjunto, por lo que compartió justamente con Claude Frank los prolongados aplausos y "bravos" que obligaron a ambos a salir repetidamente a saludar, con todos los profesores de la Filarmónica puestos en pie.

Antes de terminar permitásenos un "toque de atención": el piano de concierto habitual en el Palacio de la Música no reúne en la actualidad las condiciones técnicas apropiadas para el lucimiento de los artistas, sino que, por el contrario, puede comprometer el prestigio de éstos. Principalmente, las dos últimas oc-

solista del "IV Concierto en sol mayor op. 58", de Beethoven, desde el dulce canto inicial del "Allegro moderato", vertido con primorosa suavidad de digitación, reforzada a poco por la intervención de oboes, flauta y clarinetes. Expresivamente expuesto después el tema en si bemol mayor, para desarrollar más tarde la cadencia con asombrosa facilidad al vencer las dificultades técnicas. Muy emotivos los "pianos" logrados en el tierno "Andante con moto" a modo de plegaria suplicante y en contraste con la rudeza expresiva de la orquesta, para terminar con vigoroso ritmo en el "Rondo vivace", ejecutados con precisión los arpeggios "rotos", novedad que tanta extrañeza causó a los contemporáneos de Beethoven.

Siguió el "Concierto en do menor" (KV 491), de Mozart, escrito en 1786, cuando el genio salzburgués estaba terminando su "F. garo"

tavas altas necesitan una "intervención quirúrgica". De manera que una de dos: o se practica ésta con urgencia o ha de buscarse otro piano "a modo", digno del glorioso historial de nuestra primera sala de conciertos.

Manuel R. de Llauder



18/3/60

## EXTRAORDINARIA AUDICION DEL «POEMA DE LA RESURRECCIO», DE ALTISENT

### Destacada actuación de los pianistas Miguel Frechilla y Pedro Zuloaga

En el Palacio de la Música tuvo efecto el anunciado concierto extraordinario de Cuarema y en el que actuaron, de forma ejemplar, la Orquesta Sinfónica de Barcelona, la «Masa Coral de Tarrasa» y los pianistas Miguel Frechilla y Pedro Zuloaga, además de destacadas figuras del canto; éstas como intérpretes de la primera audición en versión original (castellana) del «Poema de la Resurrección», del maestro Juan Altisent, texto del canónigo doctor Miguel Melendres.

La primera parte de concierto, bajo la edperta e inteligente dirección del maestro Pich Santasusana, comprendía la un tanto olvidada obertura de «Le Roy D'Ys», de Lalo, y el sugestivo «Concierto en re menor», para dos pianos y orquesta, del famoso compositor galo F. Poulenc. En la primera de ellas, apreciamos la calidad sonora con que la Orquesta Sinfónica de Barcelona hubo de expresarse, en una página que, como la que

nos ocupa, exige ante todo una coherente integración de cuantos factores forman la orquesta, concebida en su definitiva estructuración moderna. Esta obertura, que en la producción sinfónica de Lalo ocupa un destacado lugar, es un ejemplo bien conseguido de la tendencia eminentemente ecléctica de su autor, puesto que, como no resulta difícil advertir, recoge en su seno el magisterio que Brahms había de ejercer sobre los compositores de la época, de un Lalo, y la influencia de los efectimos wagnerianos, de otro, para darnos así como una especie de resumen, no exento de feliz inspiración, del momento histórico en que el autor de la «Sinfonía Española» llevaba a cabo una de tantas experiencias musicales para dirigir el divino arte hacia nuevos horizontes.

Del magnífico «Concierto en re menor», de Poulenc, página de inspirados momentos y sugestivo encanto sonoro, nos dieron una excelente versión los jóvenes pianistas Miguel Frechilla y Pedro Zuloaga, ambos profesores del Conservatorio de Valladolid. Y si hemos de poner de relieve algún dato excepcional, éste ha de ser, forzosamente, la magnífica ejecución que en sus respectivas partes concertantes con la orquesta, consiguieron estos dos artistas en el segundo tiempo de la obra «L'Arghetto», el más original de los tres de que consta la partitura de Poulenc, por lo demás situada en el cauce más genuino y puro de la estética creada por el autor francés. Así, obtuvieron ambos virtuosos un bien merecido triunfo por su actuación, lógicamente extensivo, también, al maestro Pich Santasusana, que realizó una eficaz tarea desde el primer atril.

La segunda parte de este concierto, la ocupó en su integridad el inspirado «Poema de la Resurrección», del maestro Altisent. Obra ésta de grandes proporciones sinfónicas, concebida en su esencial significado dentro de la concepción clásica más decidida y absoluta, bien puede afirmarse que se trata de una página importantísima en relación con la labor creadora de su autor. En ella, Altisent, además de ofrecernos una muestra inequívoca de sus envidiables dotes de hábil sinfonista, consigue a través de su estructura, surcada continuamente por una melodía espontánea, directa y muy de acuerdo con el tema tratado, una magnífica versión músico-coral del poema «La muntanya de la mirra», de Miguel Melendres. Todo ello con mayor dignidad y logro, si cabe, por tratarse de un texto de asunto religioso de inestimable valor poético a la par que humano.

Si Melendres, en su poema, trató de presentarnos con apreciable riqueza expresiva la Resurrección de Cristo sin abandonar el hondo sentido humano de su alcance histórico, el maestro Altisent, fiel como nunca a su credo artístico, compuso para esa historia jubilosamente una partitura de singular frescura melódica y penetrante encanto sinfónico. En su siete partes, se traduce con magistral concepción del asunto que glosa un anhelo e inquietud de indudable contenido emotivo, pues los coros, tratados «a capella», consiguen en cuantas intervenciones exige la obra de ellos, elevar a considerable altura el impacto que el público, forzosamente ha de recibir.

El «Poema de la Resurrección», que escuchamos en su versión original —en lengua vernácula—, tiene desde luego un vigor netamente poemático y por ello su representación escénica, a la manera de un auto sacramental, conseguirá de igual modo el éxito indiscutible que en esta audición musical mereció de la inmensa mayoría de público que acudió a escucharla. Muy bien tratadas las voces, destacan de la obra, asimismo, las intervenciones de los rapsodas, magníficamente realizadas por Georgina Olivella (L'Angel) y el polifacético Jaime Picas (Jesús).

Nuestra eximia soprano Lina Richarte, obtuvo un señalado triunfo en su papel de «Magdalena», al que infundió un realismo entrañable y profunda musicalidad en el desenvolvimiento lineal de la melodía interpretada. En sus respectivas partes, consiguieron también destacar Teresa Batlle, la contralto Josefina Benjam, el tenor Bartolomé Bardagí y el bajo Miguel Aguerri, todos ellos consumados artistas y de sobra conocidas sus facultades para extendernos aquí en reiterativa ponderación.

La orquesta, con la que colaboró eficazmente la «Masa Coral de Tarrasa», que dirige Rosa Puig, desempeñó un decisivo papel en la ejecución del «Poema de la Resurrección», dirigida por el propio autor.

Ramón Bayod y Serrat



16/3/60

## M U S I C A

## «POEMA DE LA RESURRECCIÓ»

De M. Melendres y J. Altisent

En el ambiente musical de nuestra ciudad era esperado con sumo interés el estreno del «Poema de la Resurrección».

El resonante éxito que obtuvo en Valladolid, hace unos meses, había llegado a Barcelona en forma de noticia trascendental. En efecto, se trata de una partitura inspiradísima, compenetrada en un todo con el texto místico que relata el poema maravilloso del exímio e inspirado doctor Miguel Melendres, ilustre colaborador de nuestro periódico.

Y ello resulta gracias a esta genial visión poética de Juan Altisent, que es artista temperamental, y, en el terreno particular de la música, uno de nuestros más hábiles y doctos compositores.

El «Poema de la Resurrección» viene a constituirse en obra maestra del género «oratorio», o «cantata», pues en cualquiera de estas dos formas puede ofrecerse. El texto es de elevadísimo concepto, en el que las imágenes poéticas se suceden con delicada forma expresiva y el artificio de la inspirada música eleva el ambiente imaginativo a aquellos horizontes de ensueño y emoción que la palabra humana no es capaz de promover.

Bajo la dirección del propio maestro Altisent la partitura conquistó el entusiasmo del auditorio, y así quedó demostrado con los aplausos resonantes que se escucharon. La mayor parte de ellos corresponden a los autores del poema, ya sea en lo literario, ya en lo musical, de eso no cabe duda; pero también iban dirigidos a las partes solistas que en las voces de Lina Richarte, Teresa Batlle, Josefina Benejam, Bartolomé Bardagí, Miguel Aguerri y Georgina Olivella (ésta en calidad de rapsoda) pusieron el colorido de su expresión adaptada a determinados efectos persuasivos, siempre fieles al simbolismo poético o musical. En este campo rayaron también a gran altura la bien conjuntada Masa Coral de Tarrasa, que dirige Rosa Puig, y la Orquesta Sinfónica de Barcelona.

Además de la referida obra, completaban el programa la obertura de la ópera «Le Roi d'Ys», de Lalo, y también el «Concierto para dos pianos y orquesta», de Poulenc, que sirvió para que los pianistas vallisoletanos Miguel Flechilla y Pedro Zuloaga demostraran un perfecto dominio instru-

mental y rica gama de matices expresivos, por cuya cosa fueron aplaudidos con calor, como lo fué el maestro Pich Santasusana, sobre quien recayó la dirección de esta parte del programa.

MELCHOR BORRAS DE PALAU



16/3/60

## PALACIO DE LA MUSICA

Brillante audición del «Poema de la Resurrección», texto de Miguel Melendres, música de Juan Altisent

El pasado domingo tuvo efecto en el Palacio de la Música un extraordinario festival musical que reunió diversos atractivos artísticos. Fue el primordial motivo de esta selecta sesión artística ofrecer a nuestros filarmónicos la primera audición, en su versión original, del «Poema de la Resurrección», texto de Miguel Melendres, música del maestro Juan Altisent.

Admira del maestro Altisent su acendrada vocación por el cultivo del divino arte en sus más puras modalidades expresivas; las actividades musicales de alto rango que infatigablemente viene desarrollando —en su condición de compositor— con resultados de positiva eficiencia artística. Al copioso índice de su valiosa producción musical —que, entre otras composiciones, recoge: «Cantata a Nuestra Señora de Lourdes», la ópera «Amunt», cuyo estreno el pasado año en el Gran Teatro del Liceo obtuvo un señalado éxito, y los Conciertos para oboe y orquesta, y para arpa y orquesta— el prestigioso maestro acaba de inscribir su «Poema de la Resurrección».

Como su título indica, esta Cantata sacra manifiesta carácter descriptivo; la magnífica contextura poemática de la partitura está dedicada a exaltar líricamente las emotivas escenas que precedieron a la triunfal resurrección del Divino Redentor: —Camino del Sepulcro; El Ángel y las mujeres; Juan y Pedro; Llanto de Magdalena; Magdalena y los Angeles; Jesús; Magdalena y los Ecos; «A Heleua» universal— tan sabiamente rimadas por el ilustre canónigo tarraconense, don Miguel Melendres.

Así canta su «A Heleua» pascual el poeta:

A Heleua!  
No veieu l'horitzó?  
L'alba del gran Dissabte!  
El primer raig de llum,  
el primer glavi del Triomf.  
Quan han sorgit ja tots els raigs,  
els àngels jolosos presenten les ar-  
mes  
al Rei dels segles immortal.

¡Qué discursiva elocuencia practicó Juan Altisent en el planteamiento de su poema sacro; con cuánta veracidad subrayó en el pentágrama el proceso de las citadas escenas bíblicas! Fijando siempre el debido ambiente el imponente conjunto instrumental, a la vera de sus sinfónicas proclamaciones los personajes del poema declaran líricamente sus espirituales inquietudes, así por la mediación de cantilenas de exaltada plasmación sonora como expresadas a manera de «molepeas», de «recitativos»; destacando primordialmente del rosario de melodismos que declaman los elementos vocales solistas el «arioso» con que expresa ardorosamente su llanto Magdalena en la escena cuarta del poema. También el conjunto vocal tiene asignadas importantes intervenciones declamatorias en la acentuación musical de las escenas del poema. A su inicio, canta a «sotto voce» una popular melodía gregoriana, cuyo elemento melódico vuelve a dar constancia en la segunda parte de la obra, esta vez glosado el tema en un derroche polifónico por el conjunto vocal mixto. A subrayar también el solemne «coral a capella» que figura inscri-

to en esta segunda parte de la obra.

El «Poema de la Resurrección» obtuvo una brillante interpretación. Actuando bajo la dirección general del maestro Altisent, todos sus personajes pusieron a máxima contribución sus sobresalientes aptitudes artísticas en la lírica exaltación de su poemático desarrollo.

La soprano Lina Richarte ofreció nuevo testimonio de las excelencias de su «virtuosismo» vocal realizando su importante actuación solista. Con apropiadas matizaciones revisió su expresiva dicción de «Llanto de Magdalena». Muy bien las intervenciones solistas de los prestigiosos cantantes, Teresa Batlle, Josefina Benejam, Bartolomé Bardají, Miguel Aguerri, y de los rapsodas, Georgina Olivella y Jaime Picas, así como las cooperaciones artísticas de la Masa Coral de Tarrasa, que dirige con reconocida competencia Rosa Puig, y de la Orquesta Sinfónica de Barcelona. En perfecta compenetración de todos sus elementos vocales —orquestales actuaron dichas agrupaciones.

La primera parte del extraordinario festival artístico estuvo a cargo de los pianistas Miguel Frechilla y Pedro Zuloaga, y de la Orquesta Sinfónica, llevando por heraldo al maestro Juan Pich Santasusana.

Una vibrante traducción de la obertura de «Le Roy d'Ys», de Lalo ofreció el maestro Pich Santasusana desde el primer atril de la orquesta, declarando asimismo su magisterio directivo conduciendo la audición del «Concierto en Re menor», de F. Poulenc —obra que constituye una completa divagación, en la que aparecen el sentimentalismo y la rítmica explosiva, quedando muy atenuada la labor de los pianos solistas.

Aunque dieron a comprender sus aptitudes concertísticas, hubiera sido de desear que Miguel Frechilla y Pedro Zuloaga seleccionaran otra obra más a propósito para hacer de claración de sus respectivos «virtuosismos» pianísticos ante los filarmónicos barceloneses.

El maestro Altisent y don Miguel Melendres fueron largamente aplaudidos al término de la audición de su «Poema de la Resurrección», compartiendo las demostraciones aprobatorias con los intérpretes de la Cantata.

A. CATALA



14/3/60

## MUSICA

### TARDIS Y VELADAS MUSICALES

#### "Orchestre de chambre de la Radiodiffusion-Télévision française"

La impresión causada por la orquesta de cámara de la Radiodiffusion-Télévision française no pudo ser más halagüeña. Una veintena de instrumentistas magníficamente preparados, veintitantos arcos ágiles, seguros, amplios y con una cantidad y calidad de sonido admirables que forman el conjunto más homo-

géneo y brillante que pueda imaginarse. Porque el empaque, la belleza acústica resultante de una fusión timbrica ejemplar, son tan definitivamente logrados que el júbilo se justifica ya por la suavidad, redondez y pujanza de la sustancia sonora. Pero al juicio favorable contribuye, además, una profundidad de concepto, una facultad expresiva, una sensibilidad colectiva que trasciende y establece contacto con el oyente.

Director de gesto sobrio, reducido al mínimo trazo, muchas veces, la autoridad, en cambio, es cierta, dominante lógica porque el maestro Pierre Capdevielle conoce su oficio, sabe detalladamente las partituras y establece la atmósfera adecuada a cada título. Su versión de «La paix du Parnasse», de Couperin, y de las «Variaciones sobre un tema de Franck Bridge», de Britten, fueron dos aciertos sensacionales en los que pudo apreciarse la eficacia del director y la calidad magnífica de la orquesta.

Confeccionado el programa con gusto y buen criterio, la primera parte comprendía el «Concierto número 3», en sexteto, de Rameau; la «Suite de Semele», de Marin Marais, y la ya citada obra de Couperin. La elegancia, el barroquismo y la pureza musical de las composiciones halló en los músicos franceses a unos intérpretes fidelísimos y sinceros. Insuperable la versión de las variaciones — partitura genial por el carácter, la riqueza timbrica y los contrastes conseguidos — del famoso autor inglés, el éxito se afirmó con la «Sinfonietta» de Roussel, y las «Danseries françaises», del contemporáneo Maurice Thiriet, servidas con perfección de estilo y holgura de medios, premiándose la meritoria labor de la orquesta francesa con entusiastas aplausos, a los que correspondieron con la adición de nuevas obras al programa.

JUAN ARNAU



12/3/60

## MUSICA

**PALACIO DE LA MUSICA. — La «Orchestre de Chambre de la Radiodiffusion-Télévision Française»**

No pudo ser más satisfactoria la impresión dejada por la Orquesta de Cámara de la Radiodifusión-Televisión Francesa en el concierto que, bajo el patrocinio de la entidad «Tardes Musicales», dio en el Palacio de la Música.

El conjunto francés, en el que el bello sexo tiene una brillante representación, y que en el país vecino realiza una meritisima labor artístico-cultural, se manifestó como organismo de sobresalientes cualidades. Sus componentes son excelentes instrumentistas, siempre fieles a la dirección, a la expresividad, a los estilos y a la homogeneidad sonora. Tan óptimos resultados se deben en buena parte a la labor de su director, el maestro Pierre Capdevielle, guía de talento, de diversidad sentimental, de mano segura y de gesto sobrio, pero eficazísimo.

La primera parte de la velada constituyó un modelo de elegancia y de sugestivas evocaciones. La integraron el «Concierto número 3, en sexteto», de Rameau; la «Suite de Sesnele», de Marin-Marais, obra de cierto sabor italiano, pero muy honrosa, y «La paz del Parnaso», de Couperin el Grande.

Llenaron la segunda parte las «Variaciones sobre un tema de Franck Bridge», de Benjamin Britten, tal vez el más calificado representante de la joven escuela inglesa. Hay en estas «Variaciones» calor, colorido, inteligente juego instrumental y hábil diferenciación de planos.

En la parte final se recogieron los gratos mensajes traídos por Albert Roussel, el ilustre representante del impresionismo francés, y Maurice Thiriet, compositor contemporáneo, adicto a la estética moderna.

Las ovaciones al maestro Capdevielle y a su valiosa orquesta fueron entusiásticas, unánimes, sostenidas y obligaron a la concesión de «extras», aptos para que el conjunto visitante diera nuevas pruebas de su insuperable virtuosismo.

U. F. ZANNI.



12/3/60

# M U S I C A

## PALACIO DE LA MUSICA

«Orchestre de Chambre de la Radiodiffusion-  
Télévision française»

Director: Maestro Pierre Capdevielle

La orquesta de cámara de la Radiodifusión y Televisión francesas es una agrupación instrumental de excelentísima categoría artística. Constituida por veinticinco instrumentos de arco, todos sus componentes son concertistas musicales en su más exigente acepción; los «virtuosismos» instrumentales que declaran obedecen a una escuela de la mejor perfección técnica.

Estableciendo la debida compenetración sus respectivos temperamentos artísticos y atentos a las indicaciones expresivas recibidas de su insigne conductor, los concertistas franceses ofrecieron positivo testimonio de sus superiores aptitudes interpretativas así como de sus potestativo arte instrumental traduciendo el valioso programa que dio motivo a su brillante actuación conjunta.

¡Qué maravilla de interpretación constituyeron las líricas versiones ofrecidas por los concertistas de «Concierto núm. 3 en sexteto», de Rameau, «Suite de Semele», de M. Marsis, «La Paix de Parnasse», de Couperin! Fue una evidente demostración de las expresivas características del clasicismo musical su admirable labor interpretativa; un principesco ambiente fijaron al señorial proceso discursivo de los citados títulos.

En la interpretación de «Variaciones sobre un tema de Franck Bridge», de Benjamín Britten, los componentes de la agrupación orquestal ofrecieron la máxima declaración de sus artísticas aptitudes; demostraron soberbiamente las múltiples posibilidades expresivas de la orquesta de cuerda. Que hay lirismo en grande en la característica obra de Britten, que sus fantásticos discursos son de impositiva atención quedó en la mayor evidencia por la vigorosa acción traductiva realizada por los concertistas, que revistieron con policromadas sonoridades.

Con las audiciones de «Sinfonietta», de A. Roussel y las efectistas «Danseries françaises» de M. Thiriet, la Orquesta de Cámara francesa dio término a su magnífica actuación.

Director por derecho propio es el maestro Pierre Capdevielle. En su primordial acción artística proclamó de forma por demás eficiente

su autoridad conductiva; en sus indicaciones expresivas fijadas desde el primer atril dio claramente a entender su magisterio interpretativo.

Su admirable actuación directiva mereció entusiastas demostraciones aprobatorias de los asistentes, que compartió con los excelentes instrumentistas.

En fin; fue una velada musical de selección la que hemos comentado.

A. CATALA



12/3/60

**PALACIO DE LA MUSICA**  
**ORCHESTRE DE CHAMBRE DE LA RADIODIFFUSION**  
**FRANÇAISE**

Tan notable conjunto, que acaudilla el maestro Pierre Capdevielle, hizo su presentación en Barcelona en el marco del Palacio de la Música, que se vió muy concurrido, y con un programa compuesto en su mayor parte por obras del clasicismo rococó, las cuales encontraron en el equilibrado conjunto la más brillante y rica interpretación. No solamente en tal especialidad demostró la más hábil competencia esta orquesta francesa antes citada, que si también el brio y potencia sonora de que es capaz quedó de manifiesto en las «Variaciones», de Britten, obra de sumo interés artístico y emocional.

Los profesores que integran tan meritisima orquesta fueron muy ovacionados, juntamente con su maestro director, que con tan

buen acierto los acaudilla por los senderos del más expresivo polifonismo.

M. B. de P.



10/3/60

# MUSICA

## PALACIO DE LA MUSICA

### Recital por Sofia Puche de Mendlewicz

El juicio critico, cuando deriva de un estilo y de un talento pianístico como el de Sofia Puche de Mendlewicz, tiene siempre un tono de júbilo en modo alguno gratuito: es la brillantez y la pujanza del sonido, la seguridad de un mecanismo hábil y firme y la sensibilidad exquisita, admiradas en múltiples ocasiones, lo que justifica la adhesión del comentario y renueva la solidez de un prestigio conseguido con muchos años de hondo servicio al mejor arte. Por ello, la crónica se orienta hoy no sólo a destacar sus grandes dotes de virtuosismo, sino mejor a aplaudir su buen criterio en la confección del programa. Y el aplauso se intensifica cuando leyendo los títulos se comprueba el deseo de huir de lo trillado a despecho de un éxito más fácil.

Bach, Fauré, Brahms, Schumann y Mendelssohn, con obras no multitudinarias, proporcionaron a Sofia Puche un éxito claro, rubricado por los aplausos de un público no muy numeroso pero que supo gustar con fruición la ortodoxia con que se sirvió la

«Partita en do menor», del incommensurable Juan Sebastián; la elegancia y refinamiento prestados al nobilísimo «Tema y variaciones», op. 73, del célebre compositor francés; la pasión y ternura con que se animó el «Intermezzo en si bemol», del gran romántico hamburgués; el mecanismo y el temperamento puestos en la «Sonata en sol menor», de Schumann y el lirismo y buen gusto de que se beneficiaron las deliciosas «Romanzas sin palabras», de Mendelssohn.

Sofia Puche de Mendlewicz, ovacionada con insistencia, concedió varias composiciones fuera de programa, renovandose los plácemes del auditorio.

JUAN ARNAU



9/3/60

## M U S I C A

### LA PIANISTA SOFIA PUCHE

Tal como estaba anunciado, tuvo efecto en el Palacio de la Música el recital de piano a cargo de Sofia Puche de Mendlewicz.

La prestigiosa concertista, que muy repetidas veces ha dado prueba de su rango artístico, interpretó un interesante programa: Partita en do menor, de Bach, y «Temas y Variaciones», de Fauré, ocupaban la primera parte, así como «Intermezzo», de Brahms, y «Sonata en sol», de Schuman, la segunda.

Cerraban la lista diez de las «Romanzas sin palabras», de Mendelssohn, el compositor romántico que creó tan bella forma de «lied» pianístico; y aquí, como en todo, apareció el temperamento músico de Sofia Puche expresado con el máximo conocimiento de los recursos del teclado.

El numeroso auditorio no escati-

mó los aplausos, muy en justicia brindados para premiar el mérito de tan preclara concertista.

M. B. de P.



LA; PRENSA

8/3/60

## M U S I C A

### SOFIA PUCHE DE MENDLEWICZ

Los recitales de esta gentil pianista barcelonesa son sinónimo de calidad, es suficiente la aparición de su nombre en los programas para que los entendidos sepan de antemano que van a gozar, escuchando sus interpretaciones, de un auténtico deleite artístico.

La innata musicalidad de la artista, unida a un dominio perfecto de todos los recursos del piano, le confieren una auténtica personalidad entre los intérpretes instrumentales del momento actual.

El público que acudió al Palacio de la Música a escuchar su recital aplaudió sin reservas cada una de sus intervenciones, a lo que correspondió la artista incluyendo varias obras fuera de programa en su recital, que asimismo fueron subrayadas con cálidos aplausos. Sus admiradores hicieron patente además el homenaje con el obsequio de flores a la genial intérprete.

J. C.



8/3/60

## M U S I C A

## PALACIO DE LA MUSICA

## Sofia Puche de Mendlewicz, pianista

Nueva declaración pública de su galardonado magisterio pianístico ofreció Sofia Puche de Mendlewicz el pasado domingo desde el hemiteatro del Palacio de la Música. Verdaderamente fue, por muchos conceptos, magistral la actuación ante el teclado realizada en esta artística oportunidad por la eminente concertista barcelonesa. Sofia Puche sentó cátedra de «virtuosismo» pianístico, de interpretación musical traduciendo el programa que fue el motivo de su recital. Sus superiores aptitudes oratorias siempre se acordaron, «se compenetraron» con las intenciones discursivas de las obras que constituyeron el valioso índice. ¡Indiscutiblemente! Así el oyente pudo entender con suma claridad las líricas expresividades que consignaron en sus composiciones pianísticas Bach, Fauré, Brahms, Schumann, Mendelssohn; todo lo que tuvieron que «decir» musicalmente los preclaros genios. Y, en su actuación instrumental, Sofia Puche conjugó brillantemente el complejo colorista del piano, poniéndole al servicio de su admirable labor interpretativa.

La «Partita en Do menor», de Bach —con cuya suite inició su recital la concertista— lució su potestativo estilo, procediendo en perfecta «cuadratura» las vigorosas manifestaciones rítmicas de sus diversos títulos.

En su versión pianística de «Tema y variaciones», de Fauré, Sofia Puche tradujo con evidente realismo el fantástico glosario temático practicado por el célebre compositor dictando su característica obra; adaptó a su sensibilidad las señoriales intenciones discursivas, que revistió de policromadas sonoridades. El elemento temático quedó siempre comprensible; en primer plano sonoro.

Otro insuperable acierto interpretativo de Sofia Puche constituyó su traducción al piano de la «Sonata en Sol menor», de Schumann. Las ardorosas expresiones románticas que dan estética fisonomía a la citada «Sonata» schumanniana,

el exaltado sintonismo que pegan sus cuatro títulos quedaron en la mayor evidencia por la interpretación ofrecida por la concertista. El piano semejaba convertido en una completa agrupación orquestal. En íntima concentración animica tradujo los románticos lirismos contenidos en el «Intermezzo en Si bemol», de Brahms. De cautivadora atención las sonoridades en «pianissimo», con que adornó esta su versión pianística.

Sofia Puche dio magnífico término a su admirable recital pianístico interpretando diez «Romanzas sin palabras», de Mendelssohn. Por sus apropiadas traducciones ante el teclado, las elegantes romanzas proclamaron sus expresiones poéticas —«Canción de primavera», sus floridos desahogos; «Marcha fúnebre», su profundo patetismo; «La hilandera», su alado corretear; «Canto de victoria», sus aires triunfales...

Ni que decir tiene que la magistral actuación concertística de Sofia Puche mereció entusiasmas demostraciones aprobatorias de los asistentes a su recital, mayormente exultantes al término de la artística sesión. En correspondencia al homenaje recibido, Sofia Puche interpretó obras de Brahms, Turina, y la brillante Sardana de la suite «Aguafuertes», original de Zampacois.

A. CATALA



7/3/60

### MUSICA

Recital por Sofia Puche  
de Mendlewicz

Esta conocida pianista barcelonesa no prodiga sus recitales en nuestra ciudad; no por ello es menos apreciada y admirada; no es de extrañar que ayer tarde se reuniera un selecto concurso en el Palacio de la Música, para escuchar su anunciado concierto.

Decir que cada obra —y las añadidas al programa a su terminación— fue rubricada con

una salva de aplausos no es anunciar nada no previsto. Pero hemos de consignar que las «Romanzas sin palabras», de Mendelssohn, alcanzaron, traducidas por Sofia Puche, toda la delicada poesía que sus compases contienen, cuya interpretación fue premiada con imponentes aplausos, obsequio de flores e innumerables salidas al estrado, para recibir el homenaje merecido a sus merecimientos. L. G. M.



6/3/60

# El "Poema de la Resurrecció", próximo estreno del maestro Altisent, en Barcelona

## Nuestro ilustre músico escribe una nueva ópera: "Tirant lo Blanc, a Grécia"



EL MAESTRO ALTISENT

Para el próximo domingo, día 13, está anunciada la primera audición en nuestro Palacio de la Música, del «Poema de la Resurrecció», letra del doctor Miguel Melendres, canónigo de la Catedral de Tarragona, y música del laureado maestro catalán, Juan Altisent.

El anunciado estreno de esta obra en Barcelona, tras su éxito alcanzado en Valladolid hace unos meses, nos lleva a dialogar con el maestro acerca de esta obra sinfónico coral, de grandes proporciones por lo que sabemos. Encontramos a nuestro ilustre músico en pleno trabajo. Para él, el hombre infatigable, transcurre el tiempo con rapidez de vértigo, pues, en verdad, sorprende verle siempre atareado en ese quehacer cotidiano que su vocación artística le impone: la música. Y, como es lógico, nuestra primera pregunta, ha de referirse a la génesis del «Poema de la Resurrecció».

—¿Orígenes de esta obra, maestro?

—Después de mi ópera «Amunt», decidí abordar un tema profundamente humano. La lectura del libro del doctor Miguel Melendres, «La muntanya de la Mirra», hizo que me decidiera por el contenido, impresionante, del asunto tratado, pues a su sentimiento humano une un sentido religioso de primer orden.

—El estreno absoluto de su obra tuvo lugar en Valladolid. ¿Por qué, maestro?

—Mi ilusión hubiera sido estrenarla aquí, pero no encontré facilidades para presentarla entonces, tal como yo esperaba. En consecuencia, y al tener ocasión de hacerlo en la citada ciudad castellana, así lo decidí, máxime cuando tantas atenciones he recibido de las autoridades y pueblo vallisoletanos, en el curso de largos años de relaciones artísticas.

—¿Se propone algo nuevo con esta obra, desde el punto de vista estético?

—No; ya que me atengo al clasicismo, aunque con cierta influencia del espíritu romántico, de acuerdo con el fondo dramático que la informa. Y, si bien se ejecuta en forma de cantata,

dividida en dos partes debido a su extensión, es indudable que está pensada para ser representada escénicamente, al modo de auto sacramental y sin interrupción, reuniendo en su estructura, además del estilo clásico, el «leit-motiv» de cada uno de sus personajes, como ocurre con las últimas obras románticas. Ya sea «a capella» o con orquesta, hay unos corales mediante los que se consigue más variedad e interés, para seguir el curso de la misma.

—¿Alguna particularidad?

—Es de notar que los personajes sobrenaturales, como Jesús (después de su Resurrección) y el Ángel, no cantan, sino que recitan sobre un fondo musical.

—¿Cuánto tiempo trabajó en esta obra?

—Unos cinco meses. La partitura de orquesta tiene cerca de 200 páginas —concretamente, 198, agrega, a fuer de exacto—, interviniendo toda la orquesta sinfónica completa.

—¿En cuanto a los intérpretes?

—El papel básico es el de «Magdalena», a cargo de Lina Richarte. Los demás papeles están confiados a Teresa Batlle, Josefina Benejam, Bartolomé Bardagi y Miguel Aguerri, y los raposas Georgina Olivella y Jaime Picas, además de la «Masa Coral de Tarrasa».

—¿Qué obras completan el programa del domingo?

—Bajo la dirección del maestro Pich Santasusana, se darán, por los pianistas Miguel Frechilla y Pedro Zuloaga, ambos profesores del Conservatorio de Valladolid, el «Concierto en menor, para dos pianos y orquesta»,

de Poulenc, y la obertura de Lalo, «Le Roi D'Ys», obra ésta que hace años no se interpreta, con la cual dará comienzo el programa.

—¿Prepara algo nuevo, maestro?

—«Tirant lo Blanc, a Grécia», ópera cómica en cuatro actos, sobre libreto de Juan Sales. La parte que podríamos llamar «seria» tiene un carácter desde luego clásico. Para lo cómico, he buscado el contraste en los efectos sonoros, de acuerdo con la instrumentación de factura moderna, con intervenciones de piano. Además, preparo también una obra para piano, destinada a pieza obligatoria de un importante Concurso.

—¿Algún nuevo disco?

—Sí. La casa «Columbia» acaba de grabar dos discos de canciones españolas, por la soprano Adelina Espi, acompañada al piano por el maestro Pedro Vallibera. Y tengo, también, otras obras en preparación.

Y aquí nos despedimos del maestro. En su simpático estudio, queda rodeado de sus partituras, del magnífico piano de cola negro, de sus revistas y libros cuidadosamente ordenados. El maestro Altisent prosigue con dedicación ferviente su trabajo. Y nosotros, de verdad, le deseamos para el domingo un nuevo éxito, si cabe aún mayor que el logrado en anteriores ocasiones.

Ramón Bayod y Serrat



17/2/60

**PALACIO DE LA MUSICA**

**CONCIERTO DE LA JOVEN  
PROMOCION MUSICAL**

Con carácter extraordinario fué ofrecido por «Juventudes Musicales» un concierto en el cual tomaban parte destacados elementos de la joven promoción musical que actuaban como solistas en una serie de obras de variadas tendencias.

Abrió el programa la «Sinfonía en sol menor», de Mozart, y seguía en lista el «Concierto en la menor, para piano y orquesta», de Schumann, donde Carlota Garriga hizo gala de modélica escuela instrumental no exenta del sentimiento artístico más depurado.

En la tercera parte, un Concierto de Webern, construido para nueve instrumentos, dió oportunidad de intervención (ya que no de lucimiento, debido al disparatado discurso de la obra) al flauta, señor Gratacós; oboe, señor Segú; clarinete, señor Paniella; trompeta, señor Rovira; trombón, señor Badia; trompa, señor Melis; violín, señor Villuendas; viola, señor Valero, y piano, señor Eiser.

Cerraba la lista una Cantata, de escaso valor artístico, debida al novel compositor X. Berenguerel. Ambiciosa de novedad, esta obra se aparta en exceso de toda estructura académica para no hallar, en el nuevo campo experimental, recursos de auténtico atractivo o consideración. Con todo y eso fué aceptada con el beneplácito público, cosa no sucedida con la anterior de Webern.

La contralto Montserrat Martorell lució sus notables aptitudes

canoras y por ello resultó muy festejada. Lo fueron también el director de la «Coral Sant Jordi» y el maestro Antonio Ros Marbá, que en el curso de todo el programa ocupó el primer atril, conduciendo con gesto seguro y clarividencia musical las obras todas por los mejores ambientes expresivos.

**MELCHOR BORRAS\*DE PALAU**



16/2/60

**MUSICA****PALACIO DE LA MUSICA  
CONCIERTO INSTRUMENTAL -  
VOCAL**

Organizado por Juventudes Musicales de Barcelona tuvo efecto el pasado domingo, por la tarde, en el Palacio de la Música un concierto instrumental - vocal, cuyo programa —de variadas características estéticas— fue lícitamente expuesto a la consideración de los asistentes por un excelente conjunto de intérpretes, actuando bajo la dirección de Antonio Ros Marbá.

La audición de la «Sinfonía en Sol menor», de Mozart, inició el curso de la artística sesión.

Al frente de la Orquesta Sinfónica, Antonio Ros Marbá ofreció una depurada versión de la inspirada obra mozartiana, postulando del conjunto instrumental las debidas acentuaciones expresivas de los elementos temáticos. Conduciendo la interpretación de la citada Sinfonía del maestro de Salzburgo, Antonio Ros Marbá tuvo la máxima oportunidad —en el desarrollo del festival —de hacer declaración de sus aptitudes directivas.

A continuación fue interpretado el «Concierto en La menor», para piano y orquesta, de Schumann, en cuya audición actuó de protagonista Carlota Garriga. En la realización de su primordial labor interpretativa la joven concertista ofreció nuevo testimonio de las excelencias de su «virtuosismo» pianístico.

Con evidente acierto tradujo ante el teclado Carlota Garriga los elegantes lirismos contenidos en la partitura solista del romántico Concierto original del músico-poeta, asignándoles su característico estilo en la apropiada utilización del «tempo rubato», y conjugando brillantemente los recursos coloristas del piano. El conjunto orquestal y su conductor prestaron eficiente colaboración artística a la actuación pianística de Carlota Garriga, que fue largamente aplaudida y obsequiada con abundantes flores al término de su actuación.

En la tercera parte de la sesión fue dada a conocer una pseudocomposición musical, que su autor, A. Webern, titula «Concierto para nueve instrumentos».

En el curso de sus tres brevísimos retazos, los instrumentistas establecen un intercambio de garabatos más o menos sonoros, que acreditan la superior inventiva (?) de su afortunado autor.

¡Vaya novedades que aportan ciertos productores para el progreso de las manifestaciones musicales! Pronto quedarán en la penumbra Mozart, Schumann y sus geniales cofrades. La característica sesión tuvo epílogo con la audición de «Cantata para contralto, coro, celesta, percusión y siete instrumentos de viento», original de X. Benguerel. Compuesta sobre texto de Ramón Llull, sus sintéticas modalidades discursivas fueron cordialmente traducidas por sus intérpretes.

En su actuación solista, Montserrat Martorell hizo gala de sus potestativas aptitudes interpretativas, acentuando con efusivas expresividades sus dicciones vocales. En perfecta conjunción de todos sus elementos realizó sus intervenciones vocales colectivas la «Coral Sant Jordi», diestramente conducida por Oriol Martorell.

Aunque se escucharon algunos aplausos, la grotesca producción para nueve instrumentos excitó la indignación de los asistentes. ¡Naturalmente!

**A. CATALA****ORQUESTA DE CAMARA  
LLUIS MILLET**

Con brillante éxito inauguró en el Palacio de la Música la serie de «Sábados Musicales» la «Orquesta de Cámara Lluís Millet». Actuando bajo la competente dirección del maestro Luis Millet Loras, la agrupación orquestal interpretó pulcramente un atractivo programa, que reunía: «Concerto grosso, op. 6» de Haendel, los Conciertos en Fa menor y en Re menor, de J. S. Bach, para piano y orquesta, y dos obras de Kiench y de Hindemith, respectivamente. En las interpretaciones de los conciertos bachianos tuvo confiadas las partituras solistas el excelente concertista del piano, Juan Padrosa.

La magnífica traducción del selecto índice mereció entusiastas demostraciones de la concurrencia, que el joven maestro Luis Millet atendió desde el hemicycle, en unión de sus sobresalientes colaboradores.

la Canción y la Danza, que tendrá carácter de gala artística.

Se celebrará en el moderno teatro que la Institución Javeriana posee en la calle Mercaders, 30, y tomarán parte en la fiesta el Cuerpo de Danza, la coral y la orquesta de «Ballets de Catalunya».

Figuran en programa unas selecciones de las mejores canciones populares armonizadas, y de las más suntuosas y elegantes de nuestras danzas populares.



30/1/60

**EL PIANISTA CLAUDE FRANK,  
EN EL PALACIO DE LA MÚSICA**

Juntamente con la Orquesta Filarmónica, que dirige el maestro Bodmer, se presentó el viernes en el Palacio de la Música el pianista Claude Frank, en un agotador concierto. El solista intervino en tres conciertos para piano y orquesta, de Beethoven, Mozart y Schumann. La hábil dirección del maestro Bodmer y la depurada técnica del pianista salvaron los numerosos escollos de las obras en una labor digna e inteligente, que fué premiada con sinceros aplausos por los asistentes al concierto.

**EL CONCURSO «MARIA CANALS»**

Ha comenzado en el Palacio de la Música el VI Concurso «María Canals», que cada año reviste mayor interés. Concursantes de varios países toman parte en el mismo, lo que indica el prestigio que este certamen está adquiriendo en los ambientes musicales.

El concierto inaugural estuvo a cargo de Claude Frank, de quien ya hemos hablado anteriormente, que se ofreció para sustituir al maestro Mozziati, que se encuentra enfermo en Milán. En esta intervención, el éxito del pianista César Frank, libre de la función de la orquesta, y libre también, por tanto, de lanzar al vuelo su temperamento y musicalidad, fué rotundo, y le valió los unánimes aplausos con que la concurrencia premió su magnífica labor artística.



## SOLIDARIDAD NACIONAL

26/1/60

### RECITAL DE VILLANCICOS

Se ofreció el domingo, en el Palacio de la Música, por un gran conjunto coral, en el que se agruparon los Orfeones Universitario, Laudate, Maestro Nicolau y San Esteban, el coro mixto local de la Sección Femenina y el de pequeños cantores del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.

En el programa preparado, figuraron composiciones de distintas naciones e, incluso, de varios Continentes. Así escuchamos villancicos inéditos de España, Dinamarca, Checoslovaquia, Hungría, Gran Bretaña, México, Italia, Francia, Alemania, Bolivia, Suecia, Bulgaria, Rusia y Holanda. Lógico, pues, el título del recital que empieza ya a ser tradicional en nuestros ambientes musicales. «Los villancicos a través del mundo» alcanzaron este año su octava edición. Un triunfo más del maestro Colomer del Romero, incansable propulsor y animador de tan interesante manifestación artística.



21/1/60

## MUSICA

### PALACIO DE LA MUSICA

#### Concierto matinal de Juventudes Musicales

Nadie puede saber en estos momentos si Carlota Garriga ganará o no el premio «Concepció Alemany i Vall», de Juventudes Musicales de Barcelona, pero si se puede adelantar que, junto con la obra aportada por Manuel Valls, las «Tres invenciones» para orquesta de cuerda y piano concertante, de la gentil compositora son las composiciones que más méritos han demostrado hasta la presente. El jurado puede hacer caso omiso de esta impresión. El crítico, que tiene el deber de informar libremente, debe exponer su criterio.

La obra de Carlota Garriga, aun siendo la más orientada al formalismo que algunos repudian por snobismo, es para mi gusto la más sincera y la más inspirada de cuantas llevamos escuchadas. ¿Qué no aporta nada nuevo? Bien; no todos los compositores que han sido han influido en el desarrollo de las formas musicales y, sin embargo, no por ello disminuye nuestra admiración por sus obras. Carlota Garriga, con un lenguaje clásico, sí, pero claro y noble, nos ofrece una composición inspirada, con una línea melódica fluida y amable, penetrada de cierto apasionamiento a lo Rachmaninoff, bien trabajada en cuanto a equilibrio instrumental y lógica en la parte pianística.

La interpretación corrió a cargo de la propia compositora al piano, acompañada por la Orquesta de Cámara Solistas de Barcelona, bajo la eficiente dirección del maestro Domingo Ponsá, destinatarios de prolongados aplausos en premio a una versión amable y grata. El mismo conjunto interpretó luego, cerrando el festival, el «Concierto en re mayor», para piano y orquesta, de Haydn, en el que Carlota Garriga confirmó una vez más sus espléndidas dotes de pianista con talento, sensibilidad y pulcro mecanismo. Solista, director y orquesta fueron largamente aplaudidos.

Confieso que me siento poco atraído por el dodecafonismo. Quizá por ello no logró convencerme la música para el ballet «Danae», de José Soler, estrenada en este concierto. Y conste que la obra no es nada vulgar, pero no es suficiente...

Es asombroso pensar en lo que la «Agrupación de Cámara de Barcelona» podría hacer de poder dedicarse íntegramente al cuarteto Hay en el arte de E. Bocquet, D. Ponsá, M. Valero y J. Trotta tanta calidad, tanta pureza de estilo y tanta musicalidad que las versiones surgen limpias, claras, fieles y beneficiadas de un empuje, de una afinación y de una igualdad de arcos impresio-

nante. Así, el «Cuarteto número 4», op. 18, de Beethoven, en la interpretación de la «Agrupación de Cámara de Barcelona» fué una pura delicia, saboreada con fruición por el numeroso público, volcado en el aplauso más entusiasta. — JUAN ARNAU



19/1/60

## MUSICA

### PALACIO DE LA MUSICA. — Concierto de las Juventudes Musicales

Los conciertos matinales que las Juventudes Musicales, en colaboración con el Patronato de la Orquesta de Cámara Solistas de Barcelona, vienen ofreciendo en el Palacio de la Música, responden siempre a un alto y sano criterio artístico y aseguran, por lo tanto, la calidad y el interés. En el programa del concierto del pasado domingo alternaba lo clásico y lo romántico con lo contemporáneo e inédito. Un estreno lo constituía la música para el «ballet» mitológico «Danae», de José Soler, compositor valenciano, discípulo de Jaime Padrós y de René Loiwowitz. Seis páginas brevísimas, que revelan en el autor, capacitado cultivador del dodecafonismo, inteligencia constructiva y dotes para entregarse a empresas de más altos vuelos. Impecablemente interpretado por la Orquesta de Cámara Solistas de Barcelona, bajo la inteligente dirección del maestro Domingo Ponsa, este «ballet», inspirado en los mitológicos amores de Zeus y Danae, fue acogido sin gran entusiasmo.

Más gustadas y aplaudidas fueron «Tres invenciones», para orquesta de cuerda y piano concertante, de Carlota Garriga, quien aunque poco personal en el aportamiento temático, maneja con pericia y suavidad el material sonoro, logrando sugestivos diálogos entre el instrumento y la cuerda. La propia Carlota Garriga, que, como tiene repetidamente demostrado es una sensible y segura pianista, sumó al de compositor su éxito como dominadora del teclado; dominio que volvió luego a poner de relieve en el bello «Concierto en «re mayor», para piano y orquesta, de Haydn, donde, lo mismo que en la obra antes citada, director, solista y orquesta rivalizaron en perfecciones.

Con el magnífico «Cuarteto número 4», op. 18, el concierto, en su comienzo, situó al auditorio en el inefable mundo beethoveniano, mundo al que dio vivida realidad esa modélica Agrupación de Cámara de Barcelona, formada por los violinistas Bocquet y Ponsa, el viola Valero y el violoncelista Trotta.

— U. F. Z.